

Un siglo de literatura vasca (IV, d)

GORKA AULESTIA*

**10. JOSÉ LUIS
ALVAREZ,
“TXILLARDEGI”
(1929-)**

Nunca resulta fácil seguir de cerca la trayectoria de un escritor polifacético que ha publicado más de treinta libros (sobre temas políticos, sociolingüísticos y obras literarias) además de varios centenares de ensayos y artículos en la mayoría de las revistas y periódicos vascos, especialmente en *Egan*, *Branka*, *Zeruko Argia*, *Enbata*, *Jakin*, *Egin*, *Euskaldunon Egunkaria*. Este seguimiento resulta aún más difícil si se tiene en cuenta que el escritor se ha valido de varios seudónimos (en ocasiones para camuflar su identidad en las épocas de clandestinidad): “Txillardegi”, “Larresoro”, “Igara”, “Harribizketa”, “Usako”, “Goihenetxe”, “Eihalarre” y “Txubillo”. En el campo literario ha abordado en particular la novela y el ensayo. En el ámbito lingüístico destacan sus estudios sobre léxico, morfología, fonética y prosodia. Es además director de la revista *Bat* de sociolingüística en la que ha publicado más de veinte números. En el terreno político fue cofundador de los grupos independentistas *Ekin* y *ETA*. Su jubilación universitaria en el verano del año 2000 puede marcar un punto de inflexión y un momento adecuado para hacer un balance de la intensa labor de este *euskaldunberri* fijándonos especialmente en nuestro último objetivo: el aspecto literario de su obra.

Las notas más destacables de su vida podrían ser las siguientes: referencia obligada en el panorama político, lingüístico y literario de Euskal Herria durante la segunda mitad del siglo XX; nacionalista e independista vasco; profesor y escritor comprometido; apasionado por el euskara; pionero de la novela moderna vasca; ingeniero industrial de carrera pero lingüista por vocación y oficio; intelectual de profundas convicciones; defensor acérrimo de las lenguas minoritarias y de las naciones sin Estado; escritor claro y profundo. Entre las características personales destaca como hombre de fuerte personalidad; agnóstico preocupado por el tema religioso; testarudo pero que sabe reconocer sus errores; rotundo en sus afirmaciones; duro en la lucha dialéctica e ideológica pero suave en el trato personal; de espíritu libre e insumiso con tintes de cierto anarquismo; amante de la naturaleza y

* Miembro de Euskaltzaindia

de la soledad; pianista de fina sensibilidad, y finalmente hombre de fuertes sentimientos para con su patria, Euskal Herria, y su lengua, el euskara.(309)

Algunas de sus afirmaciones podrían corroborar este esbozo inicial. Él mismo se confiesa agnóstico en cuanto a la fe religiosa: “Ni neu agnostikoa naiz”.(310) (Soy agnóstico). Sobre su ideología política afirma: “Nik hautua egin nuen: *euskaldun eta abertzale izatea*.... Nik hauta egin nuen gaztetan herri zafratu eta iraindu honen alde”. (311) (Elegí ser vasco de lenguaje y nacionalista.... siendo joven hice la elección a favor de este pueblo apaleado e injuriado). Con respecto a su diario filosófico se declara existencialista: “Ni existentzialista abertzalea naiz: eta intelektual konprometitua, *engagé* frantsesez”. (312) En cuanto a la valoración de la literatura y a su quehacer literario se expresa así: “Nik uste dut literatura beti gauza marginal gisa hartu dudala neure egitekoen artean”. (313) (pienso que entre mis quehaceres la literatura ha ocupado siempre un lugar secundario). En lo concerniente a la importancia del vascuence en la conformación del País Vasco, no tiene ninguna duda en proclamar que “[...] Euskarak egiten gaitu euskaldun, euskarak egiten du herri Euskal Herria”. (314) (El euskara nos hace vascos, él configura al País Vasco como pueblo).

José Luis Alvarez Enparantza, “Txillardegí”, nació en el barrio donostiarra del Antiguo el 27 de setiembre de 1929. (315) A los ocho años ingresó en el colegio de los Marianistas de su ciudad natal donde se preparó para el bachillerato obteniendo el título en 1946 en Valladolid. “Txillardegí” no es *euskaldun* de nacimiento sino un *euskaldunberri* que, comenzando de cero en el año 1948, dedicó largas horas al estudio del vascuence durante siete años (1948-1955). (316) En 1949 (con veinte años), marcha a Bilbao a cursar los estudios de ingeniería industrial y conoce de cerca a personas representativas en

(309). El escritor M. Ugalde le definió en 1965 de la siguiente forma: “Sensibilidade aundiko gizona zera, eta argia, eta beroa gañera. Batez ere sutua. Suak erre egiten du, eta zuk ere bai oso maiz”. *Jakin* (1999, iraila-urria, 114 znb.: 147.) (Eres muy sensible, inteligente y además ardiente; sobre todo fogoso. El fuego quema y tú también a menudo.)

(310). Joxean Agirre. *Hitza hitz. Txillardegirekin solasean*, Donostia, Elkar, 1996: 131.

(311). Jose Luis Alvarez Enparantza, “Txillardegí”. *Euskal Herria Helburu*, Tafalla, Txalaparta, 1994: 318.

(312). *Ibid.*: 140.

(313). *Hitza hitz. Txillardegirekin solasean*: 127.

(314). *Euskal Herria Helburu*: 304.

(315). Para conocer la historia de esta parte de San Sebastián pueden resultar muy esclarecedores dos trabajos de “Txillardegí”: el artículo “Donostia ta Antigua 1829.an” publicado en *Egan*, 1957:52-57 y el libro de 349 páginas, *Antigua 1900* (1992, Donostia).

(316). Para ello, al principio se valió de los siguientes libros: *Gramática Vasca* de J. Zabala-Arana, *Xabierxo* de I. López Mendizabal y el *Diccionario Vasco-Castellano* de P. Bera-López Mendizabal. La relación personal entablada con personas cualificadas de la cultura vasca de entonces en la capital guipuzcoana (E. Zipitria, J. Etxaide, J.Miguel Zumalabe, etc.) le sirvió también de estímulo en el aprendizaje del euskara.

el campo de la lengua y literatura vascas como R.M. Azkue, F. Krutwig, G. Aresti, X. Gereño y A. Irigoien. Sin menoscabo de sus estudios universitarios y robando muchas horas al sueño, se dedica de lleno al conocimiento de la lengua vasca: “[...] gauez ikasten nuen euskara: hamabietatik hirurak arte (sic); eta inolako irakaslerik gabe”. (317) (Estudiaba de noche el vascuence, desde medianoche hasta las tres de la mañana, sin la ayuda de ningún maestro). Los otros dos temas de especial interés para el joven donostiarra fueron la historia de Euskal Herria (C. Etxegarai, A. Campión, H. Oloriz, F. Sagarmínaga (1830-1894), J. Iturralde y Suit, y Anacleto Ortueta (1877-1959) y el existencialismo (S. Kierkegaard, K. Jaspers, M. Heidegger, J.P. Sartre y M. de Unamuno). “Unamuno euskal herritarra gorroto banuen ere, Unamuno idazlea benetan miresten bainuen”. (318) (Pues aunque detestaba a Unamuno como vasco, le tenía en gran estima como escritor).

A finales del año 1952, “Txillardegi” funda, en compañía de varios amigos universitarios, el grupo político *Ekin* que, en 1958, se convirtió en ETA (Euskadi ta Askatasuna). Acabada la carrera universitaria en 1956, y concluido el período de milicias universitarias como alférez en El Ferrol, comienza a impartir cursos de euskara en la Diputación de Guipúzcoa, gracias a la invitación del profesor L. Michelena. La fecha de 1957 es reseñable en su vida pues concurren tres hechos importantes: el matrimonio con Jone Forcada, del que nacerán cuatro hijos; la publicación de la novela *Leturia-ren egunka - ri ezkutua* (El diario secreto de Leturia), y el nombramiento de académico correspondiente de Euskaltzaindia concedido el 26 de setiembre, víspera de su 28 cumpleaños. (319) Entre 1959-1960 se dan también dos hechos destacables en su vida: la aparición de la segunda novela *Peru Leartzako* (1959) y su segundo encarcelamiento en la cárcel de Martutene el 18 de agosto de 1960. (320) Tras su liberación, opta por exiliarse pasando la frontera de Dantxarinea el 1 de enero de 1961, con lo cual comienza un largo periplo que le alejará del País

(317). *Euskal Herria Helburu*. 138-142. Entre sus lecturas preferidas de entonces se hallan *Alos Torreea* (1950) y *Joanak Joan* (1955) de J. Etxaide y “Quito’n arebarekin” que “Orixe” fue publicando entre los años 1950-1954 en la revista *Euzko-Gogoa*. Leía también con interés los clásicos vascos: “Axular”, S. Mendiburu, J.B. Agirre de Asteasu.

(318). *Ibid.*: 142. Fruto de algunas lecturas sobre el existencialismo, es su interesante artículo “Unamuno eragille” (*Egan*, 1957: 170-177) en el que condena la actitud antivasca del escritor bilbaíno, aunque se siente, por otras razones, muy cercano a su ideario existencialista: “Naiago dedala nik Unamuno eragillea, bere akatsak eta guzti, beñere kezkatu ez diran sasi zentzudun berekoi guziak baño” (p. 177).

(319). Junto con él fueron también nombrados académicos correspondientes J. Etxaide, V. Amezaga, S. Onaindia, J. Mirande, G. Aresti, J. San Martín, etc.

(320). La situación política se fue deteriorando y el 18 de julio de 1961 hubo un intento de descarrilamiento de tren (en la vía Zumárraga-S. Sebastián) que transportaba personas afines políticamente al régimen franquista. No hubo víctimas en el atentado pero comenzaron a encarcelar y torturar a los primeros militantes de ETA.

Vasco peninsular durante dieciséis años (1961-1977). Marcha a París y se matricula en la Universidad de la Sorbona donde obtiene una licenciatura en lingüística. En octubre de 1965, es expulsado del territorio francés por la policía gala y se ve obligado a marchar con su familia a Bélgica. En 1967 rompe su relación (distante ya desde la expulsión de 1965) con ETA, por estar en desacuerdo con la línea marxista-leninista que tomó la nueva dirección. (321) Aprovecha este paréntesis para colaborar estrechamente en la revista *Branka* escribiendo en ella sendos artículos sobre temas lingüísticos y políticos. (322)

En 1968 le hallamos confinado en Bélgica; se siente solo y derrotado por lo que decide ahuyentar la soledad escribiendo la tercera novela *Elsa Sheelen* (1968) cerca de Waterloo (próximo a Bruselas). A finales de 1969 rompe su confinamiento y se presenta en el País Vasco continental sin autorización del gobierno francés. Más tarde, en 1970, trata de crear un "Frente Abertzale" con T. Monzón pero ambos son expulsados, por una orden del Ministro del Interior francés, a Nogaro (Departamento de Gers) donde pasan seis meses. Por otra parte, la actividad política vasca se va intensificando en ambas partes de Euskal Herria con ocasión del Proceso de Burgos (1970-1971). Se suceden varias huelgas de hambre en la catedral de Bayona a favor de los presos de ETA juzgados en Burgos, y "Txillardegí" toma parte activa en ellas junto con otros escritores vascos como P. Larzabal (1915-1988) y T. Monzón. Aprovechando esta estancia en Euskal Herria consigue la plaza de "lector" de euskara en la Universidad de Burdeos gracias al apoyo de J. Haritschelhar.

Después de dos años de la muerte del general F. Franco en 1975, "Txillardegí" pudo volver por fin en 1977 a su ciudad natal en cuyo campus universitario regentado por los PP. Jesuitas impartió cursos de fonología vasca durante el año escolar de 1977. Este mismo año entra a formar parte de ESB (Euskal Sozialisten Biltzarra), partido político de inspiración vasca y socialista, del que es expulsado en 1978. (323) Durante el curso 1981-1982 pasa, con su esposa, un año sabático en la Universidad de California (UCLA) preparando la tesis doctoral que defenderá en 1983 en la Universidad Autónoma de Barcelona bajo la dirección de Joan Mascaró, y será publicada en 1984, *Euskal Azentuaz*. A comienzos de los años 80 entró también a formar parte de

(321). "Txillardegí" siempre se ha declarado antimarxista: "Ni ez naiz marxista. Ez naiz behin ere izan" (Yo no soy marxista. Nunca lo he sido.). *Euskal Herria Helburu*: 299.

322. La revista *Branka* publicó 14 números entre los años 1966-1971, contando con la colaboración, entre otros, de F. Krutwig, "Txillardegí", J.M. Benito del Valle, Imaz, J.L. Davant, Jokin Apalategi y Joxe Azurmendi. Cuatro de los artículos de "Txillardegí" publicados en *Branka* se hallan también en su libro *Euskal Herriatik erdal herrietara* (1978: 403-477.)

(323). "Txillardegí" nunca se ha sentido cómodo en las instituciones políticas aunque ha sido invitado a pertenecer a varios partidos nacionalistas de izquierda por su prestigio intelectual. No le duelen prendas en reconocer su fracaso de político "profesional" pues no se siente político, si ello implica estrategia y táctica.

Herri Batasuna (H.B.) de cuya mesa nacional fue senador en dos legislaturas. (324) Durante la década de los años 90 ha mantenido su docencia en la Universidad Pública Vasca (UPV), campus de San Sebastián, hasta su jubilación en el verano del año 2000. Para esta ocasión, sus amigos de la UEU, Udako Euskal Unibertsitatea (Universidad Vasca de Verano) han publicado en su honor el libro *Txillardegi. Lagun giroan*. (325)

Tras la presentación introductoria y biográfica pasemos al análisis de la obra literaria, resumiendo previamente su importante labor en el campo de la lengua vasca. Entre sus obras más importantes es obligado resaltar las siguientes: *Sustrai bila* (1970), *Hizkuntza eta Pentsakera* (1972), *Euskara batua zertan den* (1974), *Oinarri bila* (1977), *Euskal Gramatika* (1978), *Euskal Herriatik erdal herrietara* (1978), *Fonologiaren matematikuntza* (1979), *Euskal Fonologia* (1980), *Elebidun gizarteaz azterketa matematikoa* (1984), *Euskal Azentuaz* (1984), *Soziolinguistika matematikoa* (1994). Entre sus colaboraciones destacan *Euskal dialektologiaren hastapenak* (1987), *La lengua vasca* (1980), y *Euskal aditz batua* (1979) cuya preparación le fue encomendada por la Academia de la Lengua Vasca. A la vista de este inestimable esfuerzo realizado a favor del euskara no le será costoso al lector asentir las palabras que escribe sobre la importancia de la lengua vasca en su vida.

“Gure herri borrokaren ardatza hizkuntza arazoa dela sinetsirik, alor horretan eman dut neure indarren zati handi bat: bai ikerkuntzan, eta bai erabilpenaren bultzadan”.(326)

(Convencido de que el eje de nuestra lucha popular es el problema lingüístico, he dedicado gran parte de mis esfuerzos a esa tarea, tanto en la investigación como en la promoción de nuestra lengua).

Ha colaborado mucho en las revistas: *Egan* (1956), *Tierra Vasca* (1960), *Garaia* (1976-1977), *Zeruko Argia* (1960-1970), y en los diarios *Egin* (1977-1998), *Euskaldunon Egunkaria* (1990) y *Gara* (1999).

La obra en prosa de “Txillardegi” (novela, ensayo y cuento), especialmente su primera novela *Leturia-ren egunkari ezkutua* (El diario secreto de Leturia, 1957) supuso un salto cualitativo en la renovación

(324). El 20 de noviembre de 1989, habiéndose desplazado (con otros 6 miembros de la Mesa Nacional de “Herri Batasuna”) a la toma de posesión de su escaño de senador en Madrid sufrió un atentado perpetrado por la extrema derecha española. En ese grave incidente del “Hotel Alcalá” de Madrid fue asesinado el bilbaíno Josu Muguruza (1958-1989) y resultó gravemente herido el abogado donostiarra I. Esnaola. “Txillardegi” salió ileso de este atentado. Este fue el momento más duro de su vida. “Nik ezagutu dudan momenturik gogorrena, gure aurrean Muguruza garbitu zutenekoa da”. *Argia*, 26-XI-2000

(325). Varios. *Txillardegi. Lagun giroan*. Udako Euskal Unibertsitatea. Bilbo. 2000. Este libro contiene 385 páginas y colaboran en él treinta escritores.

(326). *Euskal Herria Helburu*: 137.

temática y estilística desde finales de los años 50. Habían quedado muy lejos los ecos de la novela tradicional y costumbrista de las dos primeras décadas del s. XX (Tx. Aguirre, J. Etxeita, etc.). Los novelistas de la posguerra (A. Anabitarte, N. Etxaniz, E. Erkiaga, A. Zubikarai, J. Etxaide y J.A. Loidi) tampoco habían aportado grandes cambios con sus novelas post-románticas, históricas y policíacas. En estas circunstancias, la publicación del primer libro de “Txillardegi” supuso una contribución renovadora que no pasó desapercibida para el reducido grupo de lectores vascos de entonces. El escritor donostiarra obtuvo con esta novela el éxito de quien llega y besa el santo. Así por ejemplo, L. Mitxelena lo saludó con las siguientes palabras: “[...] baldin nere iritzia estalkirik gabe agertu bear badut, eztut uste iñoiz gure izkuntzan entzun denik orrelako itz larririk”.(327) (Si he de manifestar sinceramente mi opinión, creo que nunca se han escuchado en nuestra lengua unas palabras tan inquietantes). Sin duda, el eximio lingüista de Rentería, se refería a la nueva concepción de la vida humana basada en el existencialismo que impregna esta novela. Quedaba como muy remota la época en la que el idealismo kantiano y post-kantiano, y las doctrinas sobre la fenomenología pura o ciencia esencialista tradicional habían sido postergadas por el existencialismo (en sus dos vertientes, teísta y atea) predicado por S. Kierkegaard, M. Heidegger, K. Jaspers, M. de Unamuno, G. Marcel, M. Merleau-Ponty (1908-1961), J.P. Sartre, etc. La fórmula de la nueva filosofía defendía que “la existencia precede a la esencia”. El ser humano “en situación” se convirtió, en adelante, en el centro de atención de los mencionados filósofos.

1. *Leturia-ren egunkari ezkutua* (1957)

El joven “Txillardegi”, más atento al existencialismo y al budismo que a las distintas corrientes literarias universales de entonces (v.g: “nouveau roman” francés y el “realismo mágico” latinoamericano) trató de superar la narrativa bucólica y rural vasca del pasado por una prosa urbana y moderna, abriendo nuevos horizontes en la literatura euskérica. Sus novelas, en general, son de tesis, conllevan un contenido ideológico muy acusado y responden a la pluma de un intelectual comprometido con la lucha política y con la renovación lingüística y literaria del País Vasco. Por ello, intenta convertir, a menudo, sus sentimientos y convicciones existencialistas en personajes de sus novelas.

En 1956, animado por K. Mitxelena, el joven alférez destinado a la marina en el Cabo Prior (cercano a El Ferrol en Galicia) aprovechó el tiempo de ocio del servicio militar universitario para velar sus armas

(327). J. L. Alvarez Enparantza (Txillardegi). *Leturia-ren egunkari ezkutua*. (2 ed.). Durango, edit. L. Zugaza, 1977: 10.

literarias vaciando, a la manera unamuniana, las inquietudes existencialistas de su interior. A pesar de no sentir grandes pretensiones literarias y de tomar la tarea de escritor como un quehacer marginal en su vida, pudo acabar esta novela en un par de meses; fue publicada en 1957, acompañada de un interesante prólogo de L. Mitxelena. El desafío que le planteó el primer libro no arredró al joven *euskaldunberri* de Donostia quien acabó su tarea en un plazo tan corto. Ello se debió en gran medida a que el pensamiento existencialista formulado por M. de Unamuno y J.P. Sartre le era familiar para entonces.(328) Aunque “Txillardegí” ha confesado en más de una ocasión su dificultad para comprender el libro *L'Être et le Néant* (El ser y la nada, 1943) por su oscuro contenido filosófico, no tuvo, en cambio, ninguna dificultad para entender su equivalente literario: la primera novela sartriana, *La Nausée* (La Náusea, 1938).(329) En consecuencia, no resulta difícil descubrir ciertos paralelismos entre esta primera novela sartriana y la primera de “Txillardegí”. En efecto, los principales protagonistas de ambas (Antoine Roquentin y Joseba Leturia) consignan en sus respectivos diarios las impresiones íntimas sobre la existencia humana: la angustia existencial, el destino del ser humano, la necesidad de libertad, la monotonía de la vida, la soledad metafísica, etc. En una gran medida, ambas novelas se prestan también a un estudio psicoanalítico sobre la existencia “viscosa”, desamparada, desasosegada y absurda a la que se ve condenado la persona humana. Por ello, ambos protagonistas acabarán mal perdiendo trágicamente la vida. De nada servirán a Leturia su matrimonio con Miren, el viaje de evasión a París ni el recurso final a Dios, pues Éste no escuchará sus plegarias. Leturia vive, en todo momento, condenado a elegir, consciente de que todo intento de mejora en las relaciones personales con su joven esposa Miren, es baldío y desemboca inexorablemente en el fracaso. Del mismo modo que A. Roquentin, al escribir las páginas de su diario, sentía una sensación de asco (“dégôût”) o repugnancia nauseabunda, Leturia se sentirá extraño e inadaptado y será impelido al suicidio por un sentimiento de fracaso completo y de total soledad.

Un análisis más interno de esta novela nos revelará que su estructura está presentada en forma de un diario encuadrado en el marco de

(328). En contra de lo que a veces se ha afirmado, pienso que la influencia unamuniana en esta novela es muy superior a la sartriana. No hay que olvidar que, por muy agnóstica que fuera la postura del autor, tanto él como los de su generación estuvieron marcados por una educación cristiana; como la del filósofo bilbaíno, pero no la de J.P. Sartre. El Unamuno católico heterodoxo, cordialista y pascaliano, con fuerte acento paulino y agustiniano marcó la mente del creyente heterodoxo “Txillardegí”. *Hitza hitz*: 131. “Egia da frankismoaren garaiko semea naizela, heziketa katolikoa jaso duena...” (Es verdad que pertenezco a los tiempos del franquismo y que fui educado en el catolicismo).

(329). J.P. Sartre se nos muestra en esta novela como el pintor más sombrío de la asfixia humana en un mundo lóbrego en vísperas de la II Guerra Mundial (1939-1945) en la que seis millones de judíos fueron asesinados o arrojados a hornos crematorios. Cinco años más tarde, en 1943, y en plena contienda bélica, definirá al ser humano como una “pasión inútil” en el libro filosófico arriba mencionado.

las cuatro estaciones del año. Tal vez sería mejor hablar de tres estaciones, dado que Leturia, recién casado, no deja nada escrito en verano. Cada una de estas estaciones está dividida en secciones (a modo de capítulos) que van encabezadas por un número. 1. Primavera. En esta primera y extensa parte hallamos 23 secciones. En primavera brota la flor del amor entre los dos personajes principales (Leturia y Miren), que más tarde desembocará en matrimonio. Esta estación es, sin duda alguna, la parte más romántica y poética del libro y la mejor lograda bajo el punto de vista literario. Los distintos lugares de la novela: el parque, el estanque circular, la fuente, Altzurain, “zerubide” (camino del cielo), el mar, la belleza de Miren (joven muchacha de 17 años) simbolizan la felicidad de la vida y de un supuesto encuentro del Absoluto por parte del protagonista. Éste se siente feliz y piensa haber logrado ese Absoluto en Miren. 2. Verano. El diario de Leturia aparece en blanco en esta estación del año pues aquél no ha escrito nada después de su boda. Pero el autor, valiéndose de una vieja técnica empleada (por ejemplo, por C.J. Cela (1916-) en su primera novela *La Familia de Pascual Duarte* (1942)) se vale de la ayuda de un transcriptor que llena ese vacío con cuatro páginas (73-76). El autor se esconde detrás de ese personaje que, entre otras aclaraciones, informa al lector de las razones por las que aparece en blanco la parte dedicada al estío. 3. Otoño. Esta tercera estación del año consta de quince secciones. La caída de las hojas ajadas otoñales coincide también con el fracaso matrimonial de Leturia y Miren. Estalla el conflicto y brota la discusión. Para Leturia, llega el momento de enfrentarse al fracaso del primer proyecto y de seguir eligiendo en busca del Absoluto que se mostrará esta vez bajo la forma de un viaje de huida a París tras la ansiada libertad.

La cuarta parte está dedicada al invierno. Una vez en París, Leturia se siente libre como en su niñez. Al principio, queda maravillado por la belleza de los nuevos parajes y monumentos de la ciudad de las luces: El Arco del Triunfo, el Bosque de Boulogne, la Plaza de la Concordia, etc. Pero pronto decae su ánimo y vuelve a entrar en un estado de postración. Sumergido en las habituales reflexiones existenciales, se siente desgarrado por la angustia. Esta vida le parece insostenible pero la otra aparece como inaccesible. En un bello verso lizardiano “nik ez nai eguna biurtzerik gau”(p. 132) Leturia se resiste también a que el día se convierta en noche. Busca de nuevo la ilusión, el Absoluto. Pero, ¿a quién recurrir?. En medio de ese desgarramiento angustiante recibe una carta de su esposa en la que le comunica su grave enfermedad. Una vez más Leturia hace una elección y decide volver a Altzurain. Sólo le queda el recurso a la oración y al Dios en que cree Miren. Pero falla también ese intento como todos los anteriores pues muere la protagonista. En esta cadena incesante de fracasos continuos discurre la vida humana. Pero no es ella la que se va sino que es el ser humano quien se va para siempre como en el caso de Leturia. “La vie s’en va... la vie non, mais nous nous en allons”, (p. 95). El narrador ha terminado de contar el contenido del diario.

Pero quedan todavía unas líneas esclarecedoras del transcriptor que aparece por segunda vez. Nos informa de la noticia aparecida en el diario local *Deia*: el cadáver de un hombre que llevaba muerto diez días ha sido descubierto en una sima. “Txillardegi” acaba su novela con otro verso de “Lizardi” “ots, ots... Bizion oñok” (p. 146) escritos a raíz de la muerte de su abuela en Zarauz. Se cierra la cadena de la vida con el último eslabón que se une al primero: la mención de los lugares con los que comenzó la novela. Aquellos parajes de ilusión se han convertido en recuerdos luctuosos. “La vie s’en va”.

El análisis formal de esta novela ofrece también algunas señales de renovación en la narrativa vasca. Habitados a las descripciones en tercera persona nos encontramos con un narrador que cuenta todo en primera persona. Las numerosas referencias religiosas, filosóficas, literarias, lingüísticas, musicales, etc. nos hacen ver que nos hallamos ante una obra de un intelectual contemporáneo. El autor combina los lugares como París (símbolo de cosmopolitismo y de universalidad) con otros parajes irreales e imaginarios (Alzurain, “Zerubide”, Izeta, Itzaspí, etc.). Aunque el tiempo es tratado de forma cronológica (siguiendo las cuatro estaciones del año) su desarrollo no es lineal como ocurre en la novela tradicional vasca v.g: la vida de Joanes, personaje principal de *Garoa*.

Finalmente, diríamos que esta novela es susceptible de más de una interpretación válida, y que requiere más de una lectura para comprender la angustia existencial que late en ella. Hemos tratado de presentar algunos paralelismos entre Leturia y A. Roquentin.. No faltarán quienes hallen otros paralelismos tan válidos entre nuestro protagonista de hoy y los de otras novelas existencialistas como José K. kafkiano, y Meursault, personaje principal camusiano de la novela *L'Étranger*. En todas estas obras, el absurdo aflora al final de la búsqueda del hombre abandonado a sí mismo ante el silencio de Dios.

2. *Peru Leartzako* (1960)

La tendencia de “Txillardegi” a escribir novelas con una fuerte carga ideológica y a convertir su novelística en vehículo de angustia existencial ha sido frecuente en su larga historia de escritor. Si en su primera novela, la doctrina filosófica del existencialismo y la necesidad imperiosa e inútil de la elección humana, han quedado suficientemente probados, en *Peru Leartzako* (Pedro de Leartza) la angustia provocada por el paso fugaz e inexorable del tiempo y el tedio causado por el trabajo cotidiano y rutinario impregnan los quince capítulos desde sus primeras líneas: “Ostiral artan ere berandu eldu nintzan ofiñara, askotan bezela”. (330) (Como otras muchas veces, también en

(330). Txillardegi. *Peru Leartza'ko* (2ª ed.). Donostia, Elkar, 1979: 1.

aquel viernes llegué tarde al despacho.) Esta segunda novela sirve al autor para verter en ella las inquietantes preocupaciones que le han acompañado durante una vida plagada de hondas interrogaciones, contratiempos, dudas religiosas, soledad, etc. La influencia sombría y triste de F. Kafka es perceptible a lo largo de toda esta obra. El autor reconoce esta influencia del escritor checo: “Ahaide bat aipatu bear izatekotan, Franz Kafka datorkit oroimenera [...]”.(331) (A la hora de hallar alguna influencia, el nombre de F. Kafka me viene a la memoria).

“Txillardegi” se convierte en esta novela en un pintor sombrío de la asfixia del protagonista-narrador, Peru, cuya vida se va degradando hasta no ser más que simple existencia de un hombre considerado demente por la sociedad. Esta vida le resulta insoportable a Peru por la rutina diaria del trabajo (“eguneroko zurrunbiloa”, p.2), la sordidez de la oscura pensión en la que vive, la falta de relación con su familia, la soledad, la penuria económica, la falta de un amor estable en sus relaciones con las mujeres, las constantes discusiones con el encargado de su empresa “kaiku kirten zozo ori”, (p.35). Este soltero solitario de 27 años es incapaz de enamorarse y se siente inepto para el matrimonio convirtiéndose en una persona extraña que habita en un mundo gélido. Ni el alcohol (se emborracha a menudo) ni las diversiones (bailes, guateques, cine), ni el dinero ganado en su segundo puesto de trabajo logran disipar la soledad y Peru vaga sin rumbo fijo en la vida: “[...]Onela neraman bizia: elbururik gabe, neure buruaren igesi sarritan [...]” (332) (Mi vida transcurría sin ningún objetivo, huyendo a menudo de mí mismo). Ante estas circunstancias adversas que le impiden ser dueño de sí mismo, trata de aliviar la soledad contemplando las puestas del sol crepuscular de la costa vasca, o conversando con su único verdadero amigo Xabier (que morirá en accidente a los 30 años) o refugiándose en la lectura de libros como *Platero y yo*, *Thérèse Desqueyroux* de F. Mauriac, *L'Étranger* de A. Camus, etc.

Peru Leartzako supone un nuevo avance con respecto a la novela tradicional vasca del s. XX: los temas, las citas de pensadores y escritores (Nietzsche, Teilhard de Chardin, Graham Greene, A. Gide, A. Camus, A. Huxley, A. Malraux, A. Moravia, etc.). Las fuentes de información como *Le Figaro Littéraire* y los manuscritos de Qumran encuadran esta novela en un marco europeo y moderno. (333) Otro tanto se podría decir a propósito de los temas: el desarraigo social, algunas breves menciones sobre las religiones orientales y el Budismo

(331). Ibid.: VII

(332). Ibid.: 11

(333). Qumran se halla a 13 km. al sur de Jericó y 2 km. al oeste del mar Muerto, donde se hallaron los manuscritos o rollos de la comunidad judía que vivió allí. Este hallazgo de manuscritos bíblicos y no bíblicos en hebreo de hace unos 2.000 años está considerado como uno de los mayores descubrimientos de los tiempos modernos. El hallazgo casual fue hecho por un pastor beduino que apacentaba un rebaño de cabras.

(págs. 55, 149-152), el paso del tiempo, el concepto camusiano del silencio de Dios (p. 9), la falta de fe en Dios (p. 11), el momento preciso de la muerte, etc.

Con respecto al estilo, esta novela es clásica en cuanto al lugar (Cabo Machichaco, Zumaya, Guetaria, Soraluze, etc.) y al tiempo. Abunda el diálogo en el que destacaría las conversaciones mantenidas con su socio “Allande”, ser humano nacido para el trabajo (págs. 92-96) y con su amigo Kepa que le insiste en la conveniencia del matrimonio (p. 110). Los numerosos adjetivos (“zakar, errakor, gozakaiz, erretxin”, p. 116); los idiomatismos o dichos populares (“emok horari hezurra, emazteari gezurra”, (p. 9) o “alperkeria negar aintzen ama da” (p. 130) (la pereza es la madre de todos los vicios); los pasajes poéticos y metafóricos como “Ibai baztergabe bat iruditu zitzaidan dana [...]” (págs. 140-144); el canto popular “Goizean argi hastian [...]” (p. 80) embellecen el lenguaje del autor, que en su día fue descrito así por L. Mitxelena.

“Txillardegiren euskera ezta, nere ustez, utsik gabea, baiña liburu onetan ere ederki bete du egitekorik gaitzena: bizkor, zailu eta erraz mintzatzea”. (334)

(En mi opinión, el vascuence de Txillardegí no está exento de faltas, pero una vez más ha sabido cumplir en este libro con el cometido más difícil: hablar con soltura, brío y facilidad.)

3. *Elsa Scheelen* (1969)

En esta tercera novela de “Txillardegí” se mantiene cierta unidad con las dos anteriores por diversas razones: las semejanzas que presentan (son novelas modernas y cultas); el uso del vascuence en proceso de unificación; la soledad y el destino trágico de los tres protagonistas (suicidio, manicomio y una muerte inesperada por ingestión excesiva de barbitúricos); la carga ideológica tan marcada que presentan, y, finalmente, porque el autor se vale de ellas para expresar sus sentimientos más hondos y las convicciones más personales. En cambio, una de las diferencias más notables que se detecta es su carácter europeo y cosmopolita de naciones y ciudades (Bélgica, Holanda, Bruselas, Amberes, etc.) en las que se desarrolla la acción de esta obra.

El argumento de esta novela versa sobre la vida amorosa de la protagonista Elsa, joven y hermosa mujer que fracasa sucesivamente en las relaciones mantenidas durante una década con tres hombres: su marido Luc De Potter, el joven Jean Vanden Broeck y el ex-sacerdote Pierre Meunier. De los 27 capítulos que componen la obra, el fla-

(334). L. Mitxelena, in *Egan*, 1960, 1-2: 106.

menco Luc De Potter aparecerá en los 16 primeros; J. Vanden Broeck será un personaje pasajero pero importante en los capítulos 9-17 y, por fin, P. Meunier (que toma parte muy activa en los capítulos finales 17-27) se verá envuelto en el tercer y último fracaso sentimental de Elsa, que conducirá a ésta a una muerte inesperada y trágica. El matrimonio de Luc y Elsa, que comenzó felizmente desembocó muy pronto en un desastre total debido a la larga lista de amantes (“ohaideen illara”, p.36) del marido. Ella es tratada como un juguete y su vida se convierte así en una triste novela llena de desgraciados sucesos: “Nobela bat da zure biziera, nobela hits bat zuretzako”. (335) Sumida en el dolor y en la soledad, Elsa busca una falsa solución en el alcohol, y en los barbitúricos que le alivian el sueño. Pero un muro infranqueable separa a Luc y Elsa sin posibilidad de un final feliz. “[...] senar-emaztearen artean hormazko paretan lodi bat sortu zan [...]”. (336)

La segunda crisis amorosa de la protagonista es causada por el holandés J. Vanden Broeck quien trata de atraerla resaltando su belleza física “emakume zoragarria zera Elsa”. (337) Pero una vez de conseguirla sexualmente desaparece de escena como un ave de paso sin dejarle siquiera su nueva dirección. Elsa se siente terriblemente sola, despreciada y sumida emocionalmente en un abismo “[...] bakardadearen leize hondoraino amildu naizela esan dezaket”. (338)

Elsa trata de resolver su crisis sentimental despreciando a todos los hombres y jurando no volver a tener relación íntima alguna con ninguno de ellos. Pero este desprecio no será obstáculo para entablar una nueva relación sentimental que la conducirá a la muerte. Se trata de P. Meunier, sacerdote-obrero (compañero de trabajo del padre de Elsa en unas minas de Lieja) que intenta abandonar el sacerdocio. En esta tercera parte de la novela la línea estructural se ve a menudo recargada con innumerables disquisiciones sobre temas socio-políticos (burguesía, socialismo, marxismo, alineación) y religiosos (la fe cristiana, Iglesia, celibato, presencia testimonial de los sacerdotes-obreros, etc.). P. Meunier declara a Elsa que ella es el primer amor de su vida: “Nere lehendabiziko maitasuna izan zera nere bizian [...]”. (339) Pero esta honestidad no impide en él un temperamento celoso, lo cual crea mucha tensión y un fuerte altercado entre ambos. Para aliviar esta pena, la protagonista ingiere una sobredosis de barbitúricos que le causan la muerte.

Las coordenadas tiempo-espacio están claramente marcadas como en la novela costumbrista por acontecimientos sucesivos y concatenados ocurridos en la época en que se publicó esta novela, y los lugares

(335). J.L. Alvarez Enparantza. *Elsa Scheelen*, Bilbao, Kriselu, 1969: 175.

(336). *Ibid.*: 25.

(337). *Ibid.*: 74.

(338). *Ibid.*: 86.

(339). *Ibid.*: 238.

en los que vivió el autor. (340) Así por ejemplo, las innumerables citas sobre la Guerra del Vietnam; el conflicto político en el Congo ex-belga (Lumumba y Mobutu); M. Luther King y la lucha contra la segregación racial en los Estados Unidos; la NATO, etc. Por otra parte, las constantes referencias geográficas de ciudades belgas tanto de la zona flamenca como de la walona facilitan la ubicación y seguimiento de esta novela.

En el aspecto estilístico se siguen también las pautas de la novela tradicional vasca con la omnipresencia de un narrador al que no se le escapa un detalle. Además, el euskara es rico porque el autor se vale de numerosos registros a pesar de evidenciar el proceso recién comenzado de la unificación lingüística vasca cuyas bases se establecieron precisamente en 1968, año de la gestación de esta novela. No faltan en ella bellos pasajes y metáforas como “bi errota zahar gisa oroimenean bertan ia ezabaturik”, (p.82). Por otra parte la larga lista de personajes universales y el uso de citas en francés e inglés producen la sensación de hallarnos ante una novela culta, obra de un intelectual contemporáneo. Valgan a modo de ejemplo algunos nombres de músicos (E. Grieg, B. Bartok, L.V. Beethoven, D. Debussy, A. Dvorak); literatos (Ch. Baudelaire, A. Gide, Ch. Péguy, J. Green, Simone de Beauvoir); políticos (K. Marx, Lenin, F. Engels, M. Bakunin, Trotsky, L. Béria, Che Guevara); filósofos (M. Heidegger, F. Nietzsche, B. Russel), etc.

4. *Haizeaz bestaldetik* (1979)

Después de analizar las tres obras precedentes y a la hora de abordar la cuarta novela de “Txillardegí” *Haizeaz bestaldetik* (Allende el viento), cabe que algún lector se pregunte por la naturaleza de ella. ¿Estamos realmente ante una novela?. ¿Mantiene ésta algo en común con las tres primeras novelas? ¿Cuáles son las diferencias y los elementos comunes que las unen y separan? Para comenzar, conviene adelantar que “Txillardegí”, a la hora de escribir sus novelas, se desentendió de las técnicas literarias modernas que tras la II Guerra Mundial habían influido poderosamente en la novelística universal, especialmente francesa (vg: “le Nouveau Roman” de Nathalie

(340). El lector podrá hallar datos interesantes sobre la génesis de esta novela en el libro biográfico del autor *Euskal Herria Helburu* (p. 286) así como en *Hitza hitz* de Joxean Agirre (págs. 145-147). En 1967, “Txillardegí” se hallaba en medio de una profunda crisis por su salida de ETA (“Eta erabat galdu nuen kreditu politikoa guztia”. *Euskal Herria Helburu*: 285.). Desterrado, solo y sintiéndose derrotado junto al histórico y simbólico Waterloo (a 20 km. de Bruselas) se decidió a escribir en el verano de 1968 la novela *Elsa Scheelen* que fue galardonada ese mismo año con el “Premio Txomin Agirre” de Euskaltzaindia. En Bruselas y en la Universidad de Lovaina conoció a una mujer divorciada, y a varios sacerdotes secularizados. Esto le sirvió de inspiración para crear los personajes de Elsa y Pierre.

Sarraute, Alain Robbe-Grillet, etc.) a pesar de que estas técnicas eran conocidas incluso en el País Vasco (por ejemplo, a través de la primera novela de R. Saizarbitoria, *Egunero hasten delako* publicada en 1969).

Una vez más, “Txillardegí”, atento a sus inquietudes internas más que a las innovaciones literarias del momento, sorprendió a los lectores con esta novela apocalíptica y escatológica adornada con innumerables fragmentos de poesía en verso libre, y con un lirismo que apenas se halla en sus tres primeras novelas. No faltarán lectores que ante ésta y otras evidencias afirmen que el autor donostiarra comienza aquí un nuevo ciclo en su larga carrera de escritor. Sin embargo, tras una lectura pausada se puede comprobar que los personajes de la primera y cuarta novela buscan ansiosamente el mismo Absoluto que calme las inquietudes más íntimas del ser humano. En opinión del escritor Joxe Azurmendi, nos hallamos ante una auténtica novela y su autor ha creado un nuevo tipo de novela a la medida de sus convicciones, haciendo caso omiso de la opinión de los críticos literarios.

“Txillardegiren nobelarekin beti egon dira problemak. Eta, berriz ere, kritikoen eta katalogozaleen batere ardura gabe, Txillardegik, berak behar zuen bezalako generoa sortu du [...]. Bai, nobela bat duzu hau”.(341)

“Txillardegí”, ante las numerosas críticas negativas que recibió su novela *Elsa Scheelen* a pesar de haber sido galardonada por la Academia Vasca de la lengua y literatura, optó por no escribir más en el género novelístico durante una década. (342) *Haizeaz bestaldetik* supone un cambio notable en su importante carrera de escritor por tratar temas metafísicos y filosóficos. El ser humano se siente anonadado (“Ezereza”, la Nada, el “Néant” sartriano) ante el Cosmos. Los personajes (ni siquiera me atrevería a emplear la palabra “protagonista”) apenas tienen relieve individual; el espacio tan recurrente a lo largo de toda la novela (innumerables nombres de la geografía vasca, además de los rincones tan entrañables para el autor, en el barrio del Antiguo, Igueldo, etc.); el tiempo cronológico tan importante en la novela tradicional vasca queda aquí completamente difuminado. En cambio, cobra mucha relevancia la narración de un hombre que muere y vuelve resucitado a un convento contando sus experiencias de ultratumba a un grupo de monjes, que no da crédito a lo que afirma: la inexistencia de Dios y la constatación de la única realidad: la Nada. Este ser sin nombre propio ni presencia física servirá de hilo conductor de esta narración atrayente por múltiples razones.

(341). En la cubierta del libro *Haizeaz bestaldetik*. Donostia. Elkar. 1988.

(342). J. Agirre. *Hitza hitz. Txillardegirekin solasean*: 148. “Euskaltzaindiaren saria jaso zuen liburuak, baina segituan sumatu nuen adiskide batzuen bidez nobela ez zela gustatu”. “Txillardegí”. *Euskal Herria Helburu*: 263. “[...] nobela idazteari berari utzi nion!”

Sin ánimo de realizar un análisis completo de los valiosos elementos literarios de esta novela, resaltaría varios: la riqueza del lenguaje; el uso frecuente de bellos adjetivos (págs. 31, 37, 75, 89, 174); el contenido simbólico y escatológico de algunos lugares como el mar (“itsasoa”) repetido insistentemente, y el número 7 que nos evoca el “Libro del Apocalipsis” de San Juan (94,95,99,105,161) (343); la belleza poética de numerosos pasajes (42, 68,76,85, etc.); el uso de citas en lenguas ajenas al euskara (latín, catellano, francés, inglés, etc.); la repetición en diversas modalidades del título de la novela (“haizeaz bestalderik!”(53), “haizeaz bestaldeko”(58), “haizeaz bestaldetik”(138), y “haizeaz bestalde”(63), y finalmente, el aspecto enigmático, escatológico, apologético y simbólico que resalta en toda esta difícil, pero atrayente novela.

5. *Exkixu* (1988)

Se ha afirmado anteriormente que la mayoría de las novelas (por no decir todas) de “Txillardegí” son medios de transmisión de su pensamiento socio-político y existencialista. Esta quinta novela es, sin duda alguna, la mejor prueba de ello por tratarse de una crónica acerca de un período corto de la historia de ETA durante el franquismo, más que de una obra “literaria”. La misma dedicatoria indica bien a las claras el contenido de la novela pues está ofrecida a “todos los “gudaris” de ayer, hoy y mañana, que arriesgaron y dieron su vida por poder ver una Euskal Herria dueña de su destino”.

El argumento de la obra muestra a un joven militante etarra de Alza, Antton Arraiza, “alias Exkixu”, que acabará trágicamente acribillado a balazos a la edad de 22 años. En este relato histórico presentado en una prosa realista y en un lenguaje claro, vivo y directo, el autor se vale del joven protagonista para expresar su profundo conocimiento de ETA y las desavenencias que mantuvo con miembros de esta organización armada por la línea marxista-leninista que adoptó especialmente desde 1965. Este libro está centrado sobre los acontecimientos políticos que marcaron la historia del País Vasco en los años 1968-1973: los atentados de ETA; el Proceso de Burgos (1970-1971); el secuestro del cónsul alemán Eugenio Beihl en diciembre de 1970; la visita de Henry Kissinger (secretario de Estado norteamericano) a Madrid, y el asesinato de Luis Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1973; las torturas en las cárceles franquistas; las huelgas de hambre de

(343). La palabra *apocalipsis* es la transcripción de la primera palabra griega con la que comienza este libro, último del Nuevo Testamento. El término significa una revelación hecha por Dios a los hombres. Esta *revelación* es hecha a Juan quien recibe el encargo de comunicarla a las siete iglesias de Asia Menor. El autor de este libro se nombra a sí mismo Juan y la tradición antigua cristiana identificó a este Juan con el Apostol San Juan.

militantes y simpatizantes de ETA en la catedral de Bayona; las muertes de varios militantes (Eustakio Mendizabal “Txikia”, y J. Artetxe) a manos de la policía franquista; los sermones de P. Larzabal en “Anai-Artea” en los funerales de estos militantes, etc. Mención especial merece la parte dedicada a la confrontación ideológica de dos afinidades contrapuestas dentro de ETA sobre la independencia de Euskadi, la importancia del euskara y de las “ikastolas”, el marxismo-leninismo, etc. Es aquí donde (una vez más en su larga vida de militancia en la izquierda independentista) “Txillardegí” se opone frontalmente a un sector importante de la juventud vasca de entonces, que miraba con ilusión al marxismo-leninismo como solución política para el País Vasco.(344)

Estilísticamente resaltaría el aspecto lingüístico de la novela, los distintos registros dialectales del euskara (guipuzcoano y labortano); el uso del vascuence unificado (sólidamente consolidado para entonces); la inserción de abundantes frases castellanas para lograr mayor verosimilitud (vg: en las conversaciones con la guardia civil); el uso familiar del verbo (“hika”) y, finalmente, la escritura ágil, directa y fácil de comprensión de este libro.

6. *Putzu* (1999)

En esta última novela de “Txillardegí”, que gira entorno a la II Guerra Carlista (1972-1976) destacan la extensión de la obra; la minuciosidad de la abundante documentación histórica; la estructura literaria; la belleza del lenguaje; la riqueza dialectal; el uso de la literatura popular (verso, teatro pastoral, canto); el análisis sobre la ideología carlista como paradigma de los males políticos del País Vasco durante los dos últimos siglos y, finalmente, el aspecto biográfico del autor. “Txillardegí” se sirve de esta novela para presentar su rechazo al carlismo que se presentó como solución política para el País Vasco. Desde la dedicatoria inicial ofrecida a Navarra hasta la conclusión de la obra, el autor trata de probar en repetidas manifestaciones del protagonista (págs. 340,375, 381) que las soluciones políticas emanadas de agentes externos a Euskal Herria le han sido perjudiciales en el pasado y en el presente.

El argumento de esta novela gira entorno a un joven donostiarra de 22 años, Joxemari Arruabarrena “Putzu”, que se decide a partir como voluntario a la guerra en defensa de los Fueros Vascos y del preten-

(344). A este respecto es interesante conocer su artículo “Marxismoa modan egon zan” (en *Jakin* 1967, nº 26: 3-21) como contestación al artículo “Sozialismoa modan dago” de Rikardo Arregi (en *Jakin*, 1967 nº 24: 36-51.) En más de una ocasión “Txillardegí” ha afirmado no sentir ninguna atracción por la doctrina marxista (“Marxen zorabioa”) y si en cambio por las ideas de Buda, Nietzsche, Freud, B. Russel, J.P. Sartre, etc.

diente al trono Carlos VII. La novela arranca con la presentación de la antigua San Sebastián y de la calle “Putzu” (donde nace el protagonista y de donde tomará su seudónimo). “Putzu” comienza prestando sus servicios como redactor en la revista “El Cuartel Real”; más tarde opta por tomar parte activa en los combates siendo gravemente herido. Finalizada la guerra, se exilia a Iparralde (Laburd y Zuberoa) donde pasa 18 años. Tras casarse con Garazi, joven suletina, y enviudar siendo aún joven, puede volver de visita a su ciudad natal que la halla transformada. El cambio arquitectónico de Donostia es paralelo al cambio psicológico e ideológico que se ha operado en el protagonista: “Ez dakit zer naizen. Baina karlista ez”. (345) (Ignoro lo que soy pero, en ningún modo, soy carlista).

Uno de los aspectos más destacables de esta novela es el estudio geográfico, histórico y político que presenta. El análisis detallado de las distintas comarcas y pueblos vascos (Tolosa, Estella, etc.) así como la descripción de numerosos personajes históricos de aquel tiempo (reyes, militares, políticos, escritores) son muy exhaustivos y se remontan al inicio de la I Guerra Carlista: Carlos V, Isabel II, Zumalacárregui, Espartero y Maroto, Cabrera, Amadeo de Saboya, Alfonso XII, Olló, Rada, Lizarraga, Cura Santa Cruz, J. Manterola, Vicente Monzón, J. de Urquijo, etc.

En el aspecto lingüístico y literario resalta el abundante material de poesía popular, teatro suletino y canción popular (“Eta tiro eta tiro”, p. 206); la riqueza dialectal (guipuzcoano, labortano y suletino); el dominio del vascuence unificado; el uso frecuente de frases en francés y castellano; el empleo de la correspondencia epistolar mantenida entre el protagonista y su tío; el uso constante del diálogo; la belleza literaria de muchos pasajes como “Enarak aldratan txioka ari esnatu naiz gaur” (346) (Hoy me he despertado oyendo el trino de bandadas de golondrinas).

Si pasamos del género de la novela vasca al del ensayo, se podrá comprobar que éste ha sido históricamente muy escaso. Aparte del ensayo *Unamuno ta Abendats* (Unamuno y el espíritu de raza, 1958) de Salvatore Mitxelena, no existía en esa época un ensayo que literariamente mereciera la pena. Por ello, el ensayo *Huntaz eta Hartaz* (Sobre esto y aquello, 1965) de “Txillardegui” fue recibido con entusiasmo por los amantes de la literatura vasca. En opinión del escritor exiliado M. Ugalde, este ensayo contiene temas profundos y un euskara elegante: “Jaso nuan, bai, azkenean, zure “Huntaz eta Hartaz”, eta baita pozik irakurri ere. Oso atsegin izandu zait. Gai sakonak dira, eta euskera aberatsean erabilia”.(347)

(345). Txillardegui. *Putzu*, Donostia, Elkar, 1999: 375.

(346). *Ibid.*: 81.

(347). *Jakin*, 1999, nº 144, (iraila-urria): 150.

La calurosa acogida que se dispensó a este ensayo era debida a la calidad que muestra en las fuentes de investigación, los temas tan poco frecuentes en la literatura vasca de aquella época, y en los valores lingüísticos y literarios. Si en las tres primeras novelas (especialmente en *Elsa Scheelen*) “Txillardegí” había mostrado ya su talante de escritor intelectual por su erudición, este cuarto libro lo confirma por la interminable lista de eminentes personajes del mundo religioso, literario, político, científico, filosófico y artístico (música, pintura, escultura), que aparece en él.

Huntaz eta hartaz se compone de diez cortos ensayos diferentes que suman 107 páginas. (348) Sus temas son interesantes (entre otras razones) porque reflejan el pensamiento del autor sobre el cristianismo (cap.1); el carlismo (c.2); el compromiso de los intelectuales (c.4); la muerte (c.6); el euskara como señal de identidad vasca (c.7); la necesidad de una cultura moderna en vascuence, y la condena de la postura de P. Baroja y de M. de Unamuno contra el euskara (c.8); la angustia y el fracaso de la sociedad moderna que conducen al ser humano (en este caso Marilyn Monroe) al suicidio, etc. Aunque algunas de las ideas sobre la necesidad del vascuence, la ideología carlista, etc. puedan parecer exageradas a algún lector, no faltarán otros a quienes resulten interesantes estos capítulos especialmente el 2, 7 y 8.

Este ensayo, publicado en 1965, se lee con agrado y despierta gran interés aún hoy por la belleza de su euskara. Frente a falsos agoreros que predecían su muerte por la falta de capacidad para expresar los conceptos abstractos y la vida moderna, “Txillardegí” probó lo contrario. Demostró además ser uno de los mayores defensores del vascuence unificado, en la teoría y en la práctica, antes de que se establecieran sus bases. “Txillardegí” consiguió con este libro ser el mejor exponente del ensayo moderno de entonces en las letras vascas.

El segundo libro de ensayo de este escritor guipuzcoano se titula *Gertakarien lekuko* (Testigo de los sucesos, 1984). (349) El autor ha sabido recoger en él temas diversos comenzando desde 1957 y finalizando en 1974. Algunos de estos ensayos son muy cortos y se parecen más a artículos periodísticos; otros en cambio son extensos y atraerán al lector por el interés de los temas y la calidad literaria. Este libro está dividido en tres secciones: ciencia (Einstein, el cosmos, etc.); filosofía y literatura (M. de Unamuno, J.P. Sartre, B. Russel, A. Camus, F. Mauriac, Levy Strauss, etc.). Algunos de estos ensayos fueron publicados ya hace más de cuarenta años en revistas vascas de difícil acceso para la mayoría de los lectores vascos. En la tercera parte dedicada a los sucesos diarios hallamos hasta ecos de información deportiva, v.g: Eddy Merckx y el “tour” de Francia. Este libro combina los temas que se prestan a la reflexión con otros menos serios pero igualmente

(348). Txillardegí. *Huntaz eta Hartaz*. Bayonne. Goiztiri. 1965

(349). Txillardegí. *Gertakarien lekuko*. Donostia. Haranburu-Edit., S.A. 1984.

sugestivos por la información que prestan y el interés literario que despiertan en un campo tan escaso como el ensayo literario vasco.

Finalmente, en el género del cuento hallamos un libro de “Txillardegí”, que contiene cuatro cuentos breves.(350). El mismo autor nos adelanta en el prólogo las claves del origen y contenido de los mismos. En primer lugar conviene advertir que dos de ellos (“Orangutanen ugarteá” y “Piarres gaxoaren pasadizuak”) fueron publicados ya en 1957 y 1958 en la revista *Egan*; los otros dos (“Eta ez ziren sekula itzuli” y “Kosmodromo”) son más tardíos pues fueron publicados ambos en 1969. En “Orangutanen ugarteá” (La isla de los orangutanes) el autor plantea el problema del ser humano definido tradicionalmente como animal racional, concluyendo que es más animal que racional. El cuento narra la experiencia de un grupo humano que tras naufragar en el mar, halla una isla donde sobrevive con unos orangutanes. El narrador concluirá que los valores llamados humanos son más aparentes que reales.

En el segundo cuento, “Piarres gaxoaren pasadizuak” (Sucesos ocurridos al enfermo Pedro) el autor presenta al País Vasco aquejado de males como el protagonista. Es el cuento más corto del libro. En cambio, el tercero “Eta ez ziren sekula itzuli”(Y no volvieron nunca) es el más extenso y probablemente el mejor de ellos. Se ofrece la situación de Euskal Herria continental representada en un vasco que emigra a los Estados Unidos buscando hacer fortuna y halla la muerte en la guerra del Vietnam sin poder volver a su país. Finalmente, el cuarto cuento “Kosmodromo” (que da su nombre a todo el libro) está lleno de una fina ironía motivada por el entusiasmo que suscitó la llegada del primer astronauta americano a la luna. El narrador no comparte esa confianza ingenua en “el Colón moderno”.

“Txillardegí” ha probado con estos cuatro cuentos (escritos en épocas, lugares y tonalidades distintas del euskara), que posee también un talento para la narración corta. Como conclusión, permítasenos decir que echamos de menos la energía literaria existencialista de sus primeras novelas, que ha quedado un tanto relegada en favor de una novelística más testimonial, histórica y comprometida políticamente.

11. PIARRES LARZABAL (1915-1988)

El género del teatro no ha sido el más desarrollado en la literatura vasca. Si exceptuamos la rica tradición del teatro popular de las pastorales suletinas, el *Acto para la Nochebuena* del alavés P.J. Barrutia (1682-1759) y el *Borracho Burlado* del guipuzcoano Xabier María de Munibe (1723-1785), no hallaremos nada digno de mención entre los escritores vascos hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX (M. Soroa, T. Alzaga, A. Barriola). A pesar de los intentos meritorios de

(350). Txillardegí. *Kosmodromo*. Donostia. Haranburu-Edit., S.A. 1984.

“Aitzol” por revitalizar el teatro vasco durante los años de la II República (1931-1936) tampoco encontraremos un gran incremento en este género tan escasamente cultivado y tan poco estudiado. Tras la Guerra Civil Española (1936-1939), algunos escritores anteriores a esta contienda como A.M. Labayen, A. Zubikarai, junto a otros dramaturgos de la posguerra como J. Etxaide, N. Etxaniz, T. Monzón, M. Ugalde, J.A. Arkotxa, “Atxukale”, etc. continuaron (bajo la dictadura de Franco o en el exilio) el intento frustrado de “Aitzol”: convertir el teatro en un medio educativo y de concienciación cultural de los vascos. Junto a estos últimos escritores es obligado situar cronológicamente en Euskal Herria continental a P. Larzabal que destaca por la cantidad y calidad de sus obras. (351). El académico vasco P. Charritton afirma que “[...] ez dut uste baden gure literaturan beste idasle ainitzik bere herritarren sentimendu, kezka ta gogoetak, hots herriaren bizi guzia hain barnatik sumatu duenik eta bere bereak dituen solasen bitartez taulen gainean, bizi bizia, argitaratu”.(352) (... no creo que haya en nuestra literatura otros muchos escritores que hayan percibido tan profundamente los sentimientos, preocupaciones y pensamientos, esto es, la vida entera de su pueblo, y que los hayan mostrado sobre un escenario mediante un lenguaje tan expresivo.)

Con unos pocos trazos fundamentales se podría describir la personalidad tan singular de este sacerdote: la fe cristiana, el amor a Euskal Herria con su lengua y literatura, y la entrega a los necesitados. El obispo de Bayona, Mons. P. Molerres (en el funeral de P. Larzabal celebrado el 14 de enero de 1988 en la parroquia de Sokoa) le definió de esta forma: “gizon apala eta xehea, ttikien eta ahulen adixkidea, pobre, iheslari, behartsu guzien laguntzailea, euskaltzain argia, idazle naasia, euskaltzale eta abertzale suharra, fede handiko girixtinoa, kar beroko Elizartzaina”.(353) (hombre humilde y sencillo, amigo de los pequeños y débiles; protector de todos los pobres, refugiados y necesitados; ilustre académico de la lengua vasca; escritor polifacético; vascófilo y nacionalista fogoso; cristiano de fe acendrada y sacerdote solícito de su grey). Se podría completar este cuadro afirmando además que fue un testigo excepcional de la sociedad vasca en el norte de Euskal Herria después de la II Guerra Mundial (junto con algunos otros escritores como su maestro P. Lafitte, E. Goyhenetche, “Iratzeder”, E. Larre, J. Haritschelhar, P. Charritton, J.L. Davant, etc.) mostrándose siempre como un hombre de sólidas convicciones religiosas, culturales y socio-políticas. Como él mismo se autodefine en el sermón-testamento (escrito ocho años antes de su muerte y leído

(351). No se le incluyó en el número de *Sancho el Sabio* (1997) entre los escritores del exilio vasco por su condición de ciudadano francés que no sufrió directamente las consecuencias de la Guerra Civil Española.

(352). *Antzerti*, set. 1984, nº 69: 10.

(353). *Euskera*, XXIII (2 aldia 1988): 477.

por su amigo, el sacerdote pastoralista Roger Idiart, en el funeral mencionado) fue un luchador empedernido: “nere bizi guzia borrokan ereman dutala”. (354) (que he pasado toda mi vida en lucha).

Un resumen biográfico nos ayudará a comprender la personalidad y la vasta obra de este escritor comprometido con el nacionalismo vasco. P. Larzabal nació el 7 de mayo de 1915 en Ascain (Laburd). Siendo niño estudió en la escuela de su pueblo y en 1926 pasó al colegio de Hasparren; en ambos centros escolares tuvo que oír los primeros desprecios contra su lengua materna, “le sale basque” (sucia lengua vasca). En 1928 ingresó en el seminario menor de Ustariz donde cursó los años de segunda enseñanza (1928-1933) bajo la dirección de P. Lafitte quien le animó a escribir en vascuence a la temprana edad de 15 años. Su primer artículo “Larrungo betizoak” aparece publicado en 1930 en la revista *Gure Herria*. En 1933 es llamado al servicio militar y marcha a París donde pasa dos años. El joven soldado no desaprovecha el tiempo y consigue un diploma de enfermero, además de una rica experiencia en el mundo del teatro francés. Como fruto de esa afición artística logra publicar en 1934 su primera obra teatral *Irri eta Nigar* en la revista *Gure Herria*. De 1934 a 1938 estudia filosofía y teología en el seminario mayor de Bayona donde es nombrado director del grupo teatral. En 1937 obtiene el primer premio concedido por “Euskalzaleen Biltzarra” por su obra *Merkatutik* publicada en el mismo año en *Gure Herria*. En 1939 es ordenado sacerdote en Bayona y destinado como coadjutor a Hasparren. Pero en setiembre del mismo año estalla la II Guerra Mundial y se ve obligado a partir al frente alsaciano como enfermero de la Cruz Roja. Cae gravemente herido y es hecho prisionero en 1940 en Estrasburgo, pasando por varios campos de prisioneros nazis en Alemania, Polonia y Checoslovaquia. Gracias a las gestiones de la Cruz Roja es enviado a Suiza de donde consigue huir para presentarse en su parroquia. Hasta 1951 despliega en Hasparren una labor pastoral muy intensa y arriesgada. Durante los años de Guerra (1942-1945) dirige un grupo clandestino de resistencia y pone en peligro a menudo su vida ayudando a pasar la frontera a judíos y a todo tipo de gente perseguida por los nazis. Al finalizar la guerra en 1945, las autoridades francesas le nombran “comandante laureado” pero declina la invitación y no se presenta al homenaje. Su amor a la patria chica (Euskadi) fue creciendo a medida que su patriotismo francés fue decreciendo, decepcionado por las actitudes de los gobiernos de París. Su dedicación en el terreno educativo especialmente de jóvenes, con clases nocturnas, cooperativismo agrícola, sindicatos, etc. es también digna de mención especial. El pueblo sencillo estimaba su trabajo; en cambio, los ricos desaprobaban la labor pastoral del “cura rojo”.

(354). *Enbata*, 21 enero 1988: 3, nº 1.010.

En 1951, es nombrado párroco de Sokoa donde no halla ni iglesia ni casa cural por lo que se ve obligado a vivir en una vieja sala prestada durante siete años. En 1959 ve finalizadas las obras parroquiales cuya casa cural servirá de lugar de acogida para pescadores extranjeros, argelinos afectados por la guerra y vascos que huyen de la represión franquista. A finales de la década de los 50 estalla la guerra de Argelia a favor de su independencia y en contra de Francia. P. Larzabal no duda en tomar una postura anticolonialista en contra del gobierno francés. En 1959 escribe un duro artículo contra el mencionado gobierno en la revista *Herria* por lo que tanto P. Lafitte (director de la publicación) como P. Larzabal (autor del artículo) son citados a los tribunales pero quedan libres por ser declarados “no culpables”. Desde el año 1960 este centro parroquial sirvió también de acogida a los refugiados vascos. Más tarde, en 1968, funda con T. Monzón la asociación “Anai-Artea” en la que hallarán cobijo los refugiados de ETA que luchaban contra la dictadura de Franco. La década de los 60 es también importante por su participación como cofundador del movimiento nacionalista, federalista europeo, *Enbata* (Galerna) así como del nacimiento de la revista del mismo nombre, creada en 1960. En el aspecto literario publica en la editorial *Auspoa* varios libros de teatro (tres en 1962 y uno en 1965) siendo nombrado académico de número de Euskaltzaindia en 1963.⁽³⁵⁵⁾ En la siguiente década la situación política se deteriora con el recrudecimiento de la lucha armada entre los militantes de ETA y las fuerzas de orden público español: secuestro del cónsul alemán Beihl cuya liberación fue anunciada al mundo por P. Larzabal el 25 de diciembre de 1970, después de servir de intermediario entre ETA y la familia del secuestrado; el proceso de Burgos (1970-1971) con varias penas de muerte en suspenso; las repetidas huelgas de hambre de los refugiados vascos en la catedral de Bayona; los numerosos asesinatos de un bando y de otro; los confinamientos de militantes vascos en Francia, etc. Todo ello condiciona la labor pastoral de este cura comprometido que toma parte muy activa en la mayoría de estos hechos; en varias ocasiones fue amenazado de muerte por grupos paramilitares españoles. El 1 de setiembre de 1979 se jubila “el cura de Sokoa” pero sigue viviendo en la misma casa, mermado de fuerzas por una trombosis, y al cuidado de un matrimonio de refugiados vascos. Aprovecha sus últimos ocho años para seguir escribiendo hasta que fallece a los 73 años, el 12 de enero de 1988. Por voluntad expresa fue enterrado junto a su casa

(355). El 10 de noviembre de 1963 ingresó como académico en Euskaltzaindia bajo el patrocinio de P. Lafitte y ocupó la plaza vacante de Ignacio M^o Etxaide (1884-1962), presidente de esta institución entre los años 1952-1962. El discurso de entrada del nuevo académico así como la respuesta de P. Lafitte se hallan en la revista *Gure Herria*, dic. 1963: 323-339.

cural en el “cementerio marino” del que se divisa un bello rincón de la costa vasca.

El lector euskaldun podrá ampliar el perfil biográfico de P. Larzabal gracias al interesante prólogo de 33 páginas de su libro *Nere Mendixkatik* (Desde mi montículo, 1978). Esta obra contiene catorce sermones leídos por “el cura de Sokoia” con ocasión de los funerales de 24 miembros etarras o contrarios al régimen franquista.(356) En estos sermones, el autor aborda con valentía y en un euskara labortano elegante y popular, temas candentes sobre la violencia; la lucha armada y la moral cristiana; su declaración de cura nacionalista vasco; las razones por las que no entró en la organización ETA; los motivos por los que luchó como “terrorista” contra los nazis en las trincheras y desde la clandestinidad; la oración como el mejor medio de su constante lucha; el posible suicidio en caso de ser detenido y torturado para salvar el secreto sacerdotal; los años de estado de excepción en el País Vasco; su participación en varias huelgas de hambre; su amor a la Iglesia acompañado de una crítica respetuosa pero firme contra algunas actitudes de la autoridades vaticanas y de algunos obispos; el riesgo de atentados contra su persona y el hogar, etc. Esta biografía tan controvertida para muchos eclesiásticos de su tiempo queda resumida en un párrafo esclarecedor del mismo autor:

Borroka ari izan naiz, ez dirua irabazteko, ez-eta nereganatzeko mundu huntako ohore edo atseginen gozamina. Bainan ere borroka guzia izan da eta da Gizonaren alde, edozoin gizon zapalduen alde eta bereziki Euskaldunen alde. Nere borroka joan dut eta deramakak “Jainkoaren erreinua etor dadin zeruan bezala LURREAN ERE”.(357)

(“He luchado y sigo combatiendo, no por ganar dinero ni para conseguir honores y placeres mundanos, sino que toda mi lucha ha sido y es a favor del Hombre, de cualquier ser humano sojuzgado y, sobre todo, en pro de los vascos. Continúo en la lucha para que “se cumpla el reino de Dios como en el cielo así también en la Tierra”.)

Tras la presentación de la biografía de P. Larzabal es hora de abordar la vasta producción de este escritor que, en su día, fue definido por algunos críticos literarios como el escritor vasco más prolífero. P. Larzabal estuvo dotado desde la adolescencia de un don especial para la escritura, de rica imaginación y de una facilidad extraordinaria para la poesía, la narración, el periodismo y, sobre todo, el teatro. Son incontables sus artículos y editoriales publicados especialmente en

(356). En esa lista figuran, entre otros, los nombres de E. Mendizabal “Txikia”, J. Markiegi “Mutriku”, el matrimonio guerniqués Blanca Salegi e Iñaki Garai, el extremeño J. Paredes Manot “Txiki”, A. Otaegi, A. Campillo, I. Etxabe, etc.

(357). P. Larzabal. *Nere Mendixkatik*, Saint-Jean-de Luz, Ed. Dizkola, 1978: 31.

Enbata y Herria pero también en otras revistas como *Aintzina*, *Egan*, *Eskualduna*, *Euskera*, *Eusko Jakintza*, *Ikuska*, *Otoizlari*, etc. El escritor vasco D. Landart afirma a este respecto: “Antzerki bat nahi zue-nak, bide bakar bat zeukan: jo, Larzabalengana. Eta aldiro, mirakuluz bezala, zerbait asmatzen zizun; zortzi egun barru, omen, eskatu obra berria eskutan zenuelarik!. Paregabea zen [...]” (358) (El que deseaba obtener una nueva obra de teatro no tenía más que acudir a Larzabal. En cada caso, como milagrosamente, te inventaba algo: según parece, al cabo de una semana se presentaba con el nuevo libro solicitado. Era extraordinario.)

Aunque el género de la poesía no fue el más explotado por P. Larzabal, no sería justo omitir la importancia que algunas de sus creaciones poéticas cantadas por M. Labéguerie (1921-1980), tuvieron en el inicio de la moderna canción vasca.(359) También en este género, el autor muestra su capacidad para llegar con singular maestría al corazón del lector vasco, como se puede comprobar en la siguiente poesía.

Bakearen urtxoa, oi urtxo eztia,
 Hegalez kurri zazu lur zabal guzia.
 Kotsola gerla-pean dagoken jendia,
 Hilan haur, ait’et’amak, eta emazia,
 Kolpatua herrestan dabilan trixtia,
 Presoner dohakabe, hilik den bizia;
 Errozute deneri:
 Jende gaixoak,
 Ez beha gau beltzari,
 Bainan bai izarreri!
 Bakea dela zueri!
 Bakearen urtxoa, jarraik bideari,
 Zure lili ezta eskainiz orori.
 Mintza zaite ezinik dagon eriari;
 Bihotza bero zozu xahar hoztuari;
 Esperantza emozu kezkan den amari,

(358). *Antzerti*, 1984, n° 69: 12. Muchos de sus trabajos fueron publicados bajo los seudónimos: “Kostatarra”, “Goratik”, “Aldaiko” y “Haritzgain”. Además, dejó de firmar otros muchos artículos por razones de seguridad en los años de clandestinidad y de represión franquista.

(359). Michel Labéguerie nació el 4 de marzo de 1921 en Ustariz y estudió en el Seminario menor de su pueblo con P. Lafitte. Fue alumno de *txistu* del padre capuchino H. Olazarán (1894-1973). Estudió también la carrera de medicina en Burdeos ejerciéndola hasta su muerte. En 1960, fue uno de los cofundadores del movimiento político *Enbata* y también se le nombró presidente de “Euskaltzaleen Biltzarra”. Entre sus cargos políticos destacan el de alcalde de Cambó y el de diputado de la Asamblea Nacional Francesa. Su actividad política, muy bien aceptada en los primeros años por los nacionalistas vascos, fue muy controvertida y decepcionante más tarde, porque, entre otras razones se opuso en 1964 a la petición de cuarenta alcaldes vascos para crear un Departamento vasco separado de Béarn. En cambio, su actividad cultural fue muy importante especialmente por las poesías cantadas en dos pequeños discos. Se le considera como el máximo promotor de la canción moderna vasca en Iparralde.

Bere latza ken-ozu hilen ezkilari.

Errozute deneri:

Jende gaixoak,
Ez beha gau beltzari,
Bainan bai izarrerri!
Bakea dela zueri!

Bakearen urtxoa, hemen zaite geldi
Lur hau da sakratua, deitzen da Euzkadi.

Zorte txar batez joak girare aspaldi,
Denak anaiak-eta, bizi bi alderdi.
Gerla da berrikitan pasa hemen gaindi;
Eskualduner urtxoa, othoi, mintza bedi!
Errozute deneri:

Jende gaixoak,
Ez beha gau beltzari,
Bainan bai izarrerri!
Bakea dela zueri!(400)

Paloma de la paz, oh dulce paloma,
Recorre en tu vuelo todo lo ancho de la tierra.
Consuela a la gente víctima de la guerra,
a hijos, padres y esposas de los muertos,
al herido que se arrastra tristemente,
al infeliz encarcelado, muerto en vida:

Di a todos:
¡pobres gentes,
no miréis a la negra noche,
pero sí a las estrellas!
¡Que la paz os acompañe!

Paloma de la paz, prosigue tu camino,
ofreciendo a todos tu consoladora flor.
Habla al maltrecho e imposibilitado;
enardece el corazón del anciano aterido;
infunde esperanza a la preocupada madre,
quita su dramatismo a la campana de los difuntos.

Di a todos:
¡pobres gentes,
no miréis a la negra noche,
pero sí a las estrellas!
¡Que la paz os acompañe!

Paloma de la paz, quédate en este lugar
es tierra sagrada y se llama Euskadi.
La mala suerte nos persigue desde hace tiempo,

(400). Goiztiri, -14, C. Kordelier, Baiona. La traducción castellana de esta poesía es de Juan M^a Lekuona.

siendo todos hermanos, vivimos en distintos territorios.
No hace mucho tiempo que la Guerra ha pasado por estos pagos.
Paloma, habla, ¡por favor! a los vascos.

Di a todos:
¡pobres gentes,
no miréis a la negra noche,
pero sí a las estrellas!
¡Que la paz os acompañe!

Aun siendo importante su producción de periodista, ensayista y poeta, P. Larzabal sobresale por encima de todo como escritor de teatro tanto en comedias, dramas y tragedias siendo considerado como el mejor dramaturgo del s. XX en el País Vasco continental. (401) En sus años de juventud dedicados al teatro francés tanto en París como en el Seminario de Bayona se familiarizó con las técnicas del teatro. Por otra parte, un doble objetivo marcó la producción teatral de este escritor: la promoción del euskara y la educación de los jóvenes vascos. P. Larzabal, como otrora el primer escritor vasco Detxepare, no aceptaba que el euskara estuviera considerada como lengua poco importante. Por ello comienza a escribir en su lengua materna para prestigiarla. “Zeren eta pentsatu nuen zergatik behar zuen euskarak izan hizkuntza pobre eta arlotte bat, Detxeparek dioen bezala, euskara jalgi adi kanpora [...]” (402). Siguiendo la metodología horaciana: “enseñar deleitando”, P. Larzabal supo deleitar con sus pequeñas comedias tituladas “jostakinak” (que eran representadas por un grupo de jóvenes sobre sencillos escenarios parroquiales) pasando más tarde a lugares de mayor audiencia con obras dramáticas de mayor repercusión sociopolítica. Como él mismo confiesa, trató de enseñar lo que los jóvenes vascos no pudieron aprender en las escuelas francesas: la propia historia vasca. “Beti aukeratu dut istorio baten bat, zeren gure Historia guti ezagutua zen euskaldun jendetan. Eskolan ez zuten deusik era-

(401). Sin ánimo de presentar la larga lista de sus trabajos en prosa, sirvan al menos los siguientes artículos para apreciar la calidad literaria en este campo. Me limitaré solamente a señalar cronológicamente algunas de las narraciones publicadas en la revista *Gure Herria*:

“Eskualduna miriku” (1934, XIV: 404-413).

“Sorginak Lapurdin” (1936, XVI: 398-407).

“Allande eta hiru “astronomuak”” (1938, XVIII: 209-215).

“Eskuarazko teatroa” (1955, XXVII: 367-378).

“Larrun, ene mendia” (1958, XXX: 257-268).

“Aldaira” (1959, XXXI: 81-96).

“Pierre Loti eta gu” (1960, XXXII: 225-241).

“Arbotin, Eskualtzaleen- Biltzarran, eman predikua” (1960, XXXII: 275-280).

“Urdea hil dugu” (1964, XXXVI: 86-94).

“Euskalduna eta aroa (1975-XIV: 54-61).

“Euskalduna eta landarea (1975, XLV: 169-172).

“Euskaldunak eta koloreak” (1975, XX: 401-405).

Para mayor información véase el vol. 6 en *P. Larzabalen Idazlanak* (1996).

(402). *Antzerti*: 17

kusten, eta jendek guti zekiten, eta hortaz pentsatu nuen antzerkiaren bidez irakaskuntza asko eman nezakela eta hortarako idatzi ditut. Gure historia badela, noiz eta non gertatuak esplizitzeko”.(403)

En más de una ocasión P. Larzabal afirmó que había escrito unas 120 obras incluyendo en esa larga lista algunos trabajos breves destinados a los niños: “Uste dut ehun ta hogoi bat obra, handi eta tiki, luze eta labur idatzi izan ditudala”. (404) Dada la largueza del “cura de Sokoia” hoy resultaría imposible reunir todos esos trabajos por haberse perdido algunos de ellos. En opinión de su amigo y académico vasco E. Larre, ni el mismo autor sabía con precisión el número exacto de sus obras: “Berak ere ez daki xuxen zonbat duen eginik, ez baitu bat ere atxikitzen”.(405) En cualquier caso, contamos hoy con muchas de sus obras publicadas en *Piarres Larzabalen Idazlanak* (1991-1998), gracias al esfuerzo de un grupo dirigido por P. Charritton. Se trata de siete volúmenes que suman en total 42 obras teatrales, cuentos, artículos, ensayos, etc.(406) Muchas de ellas eran desconocidas para la inmensa mayoría de lectores vascos por estar publicadas en revistas como *Gure Herria*, *Egan*, *Herria*, *Antzerti*, etc. Por otra parte, hay que señalar que gran parte de las obras que aparecen en los índices de los cuatro primeros volúmenes editados por la editorial Elkar ha sido publicada por vez primera. El primer volumen contiene 18 obras. Son, en general, breves comedias escritas entre 1934 y 1960 (como *Irri eta Nigar*) que fueron publicadas especialmente en la revista *Gure Herria*. Como única salvedad se puede consignar en este volumen la inclusión de la interesante tragedia *Etxahun* publicada igualmente en *Gure Herria* en 1953. Finalmente, conviene indicar además que bastantes de estas comedias como *Xirristi mirrix - ti* y *Okilomendi Jaun mera*, fueron publicadas anteriormente en la revista arriba mencionada.

De estas comedias breves, P. Larzabal fue progresivamente pasando a obras más extensas profundizando en sus pensamientos y, sobre todo, comprometiéndose más en los problemas históricos y socio-políticos de Euskal Herria. Los temas de sus tragedias y dramas difieren mucho del teatro tradicional y costumbrista de la escuela donostiarra cuyas representaciones tenían lugar en el pasado en las fiestas de San Sebastián y Sto. Tomás de la capital guipuzcoana. Como él

(403). Ibidem.

(404). Ibidem.

(405). P. Larzabal. *Bordaxuri*, Tolosa, Auspoa, 1962: 11. En la entrevista que mantuve con él en el verano de 1981 en su casa de Sokoia me confirmó esa misma cantidad pero apostillando que no sería capaz de reunir todas ellas, entre otras razones, por el poco cuidado en conservarlas convenientemente.

(406). En la revista *Antzerti* set. 1984, nº 69: 70 se puede hallar una lista de 53 obras teatrales; 17 de ellas no aparecen en la lista de 42 obras de los cuatro volúmenes publicados por Elkar. En consecuencia la suma ascendería, al menos, a un total de 59 piezas de teatro.

mismo afirma en el prólogo de una de sus obras: “Nere antzerki-gaiak, kasik denak, dira Euskal Herrian edo baderen Eskualdunen artean gertatu edo gertatzen diren harat-hunatak [...] egunari dohako-na, Eskualdungoaren akulatzale, jende handien harrotzale [...] Ez ditut maite amets hutsak [...]” (407) (Casi todos los temas de mi producción teatral se relacionan con el País Vasco o al menos con los problemas que suceden entre los vascos... En la mayoría de los casos mi mensaje está relacionado con la actualidad, siendo instigador de la colectividad vasca y azote de los poderosos.). Ante la imposibilidad de poder reseñar la extensa obra de P. Larzabal detengámonos siquiera brevemente en algunos de sus libros más representativos que reflejan algunos hechos sociales, históricos y políticos de la sociedad vasca: *Bordaxuri*, *Matalas* y *Mugari Tiro*.

1. *Bordaxuri* (1962)

Este libro está inspirado en un poema autobiográfico titulado “Galerianoaren kantuak” (Los cantos del galeote) del poeta popular labortano Martín Larralde, “Bordaxuri” (1782-1821). (408) Partiendo de esa base y valiéndose de la poesía popular basada en la tradición oral, P. Larzabal ha sabido componer en este bello libro (sin tener en cuenta puntualmente todos los hechos históricos) una pieza dramática, cruel y dura en la que los personajes se enfrentan con pasión y violencia. Se trata de una obra clásica que relata un problema que podría acontecer en cualquier época y en cualquier parte del mundo. La trama de esta pieza teatral dividida en seis actos, se puede reducir esencialmente a un enredo de amor pasional que opone a un padre (“Bordaxuri”) y a su hijo (Piarres) por el amor conflictivo de Clotilde, novia del segundo protagonista. En medio del drama familiar, el hijo es acusado de intentar matar de un tiro a su padre. Dos grupos se enfrentan en el juicio: el del acusado, su abuelo Ganix (padre de “Bordaxuri”), la novia del acusado y Katxo, padre de Clotilde, frente

(407). P. Larzabal. *Herriko bozak edo nor alkate*, Tolosa, Europa, 1962: 8. Cinco de sus primeros libros fueron publicados por A. Zavala en la Colección Auspoa. Se trata de las siguientes obras: *Bordaxuri* (1962, nº 11), *Iru ziren* (1962, nº 14), *Herriko bozak edo Nor alkate* (1962, nº 21), *Hilla esposatu* (1965, nº 44) y *Senpere-n gertatua* (1964, nº 34). Estos cinco libros aparecen en una edición con doble versión dialectal: el labortano del autor y una versión guipuzcoana, siendo M. Lekuona el traductor de los cuatro primeros y L. Villasante, el del quinto.

(408). El poeta popular M. Larralde Ithurbide, “Bordaxuri” fue zapatero de oficio. Al morir su madre, el padre vendió a Jean Ospitar unos terrenos que habían pertenecido a la madre. “Bordaxuri” hirió de un tiro al comprador por lo que fue juzgado en 1815 en Pau y condenado a perpetuidad a trabajos forzados. Murió en el hospital militar de Rocherfort en 1820. Pertenecen a él unos versos muy emotivos que se transmitieron oralmente hasta que el bertsolari José Mendiague los transcribió en Chile bajo el título de “Galerianoaren kantuak” que fue publicado en 1900 en la revista *Eskualdun kantoria*, de Buenos Aires.

a “Bordaxuri” y su hermano indiano que ha comprado testigos falsos en contra de su sobrino Piarres. Este es condenado a prisión pero el pueblo conoce la conducta inmoral de “Bordaxuri” y se venga representando un parateatro popular (“galarrotsak”) cada noche junto a su caserío. De esta forma irónica y jocosa se manifiesta el rechazo popular de “Bordaxuri” que muere con remordimientos. En esta obra destaca sobre todo la vivacidad de los diálogos y la lucha de pasiones contrapuestas. En cambio, el humor y la ironía tan habituales en la mayoría de las obras de P. Larzabal brilla por su ausencia total.

2. *Matalas* (1967)

Esta obra está considerada como una de las mejores de P. Larzabal y fue estrenada con gran éxito en 1968 en el teatro principal de Bayona. Consta de 47 páginas y está dividida en tres actos. La trama se funda en un luctuoso hecho histórico ocurrido en la provincia de Zuberoa.⁽⁴⁰⁹⁾ Surge un conflicto de intereses que enfrentan al poder real (Luis XIV, Calvo, representante del rey, el obispo y cuatro consejeros) con la parte sublevada (“Matalas”, tres de los siete consejeros y la mayoría del pueblo). Las tierras que históricamente habían pertenecido al pueblo de Zuberoa fueron apropiadas por los reyes franceses. Para saldar unas deudas contraídas por el “Rey Sol”, Luis XIV, parte de ese territorio fue vendido a Musde Arnaud de Trois-Villes (Iruri), quedándose el pueblo sencillo sin el usufructo del que había gozado en el pasado. Consiguientemente, estalla la rebelión contra el poder de un rey que no fue elegido sino impuesto. El pueblo escoge como cabecilla a Benat Goihenetxe, “Matalas”, que acabará decapitado por insubmisión al rey. Por otra parte, entre los 17 personajes que actúan en esta obra destacan cuatro: “Matalas”, Calvo, el obispo y el gobernador. En el primer acto que se desarrolla en una sala de reuniones pre-

(409). Los datos históricos que poseemos nos presentan a Beñat Goihenetxe “Matalas” cura de Mithikile (Zuberoa), que se levantó en armas contra el ejército del rey francés Luis XIV (1638-1715) a causa de algunas tierras de aquella provincia. En el s. XVII una parte del territorio de Zuberoa pertenecía al rey Luis XIII (1601-1643) quien permitía su uso al pueblo sencillo por la labranza y para pastos de ganado. En 1639 el rey Luis XIII lo puso a la venta por carecer de dinero para hacer frente a las deudas, siendo el comprador Arnaud, conde de Trois-Villes y señor de Zuberoa. El consejo real decidió que el pueblo pagara al conde una fuerte suma de dinero si quería seguir gozando de esa tierras, imponiéndosele por ello un nuevo impuesto. Al pueblo llano le quedaban pocas alternativas: la miseria, la emigración o la lucha armada. Varios miles de campesinos a cuyo frente iba “Matalas” se alzaron y vencieron a las tropas de Luis XIV gobernando así en Zuberoa durante tres meses, de julio a octubre de 1661. Pero al final fueron derrotados, siendo el cabecilla “Matalas” encarcelado en Maule, juzgado el 13 de octubre de 1661 y ejecutado el 8 de noviembre. Le decapitaron en Lextarre y su cabeza estuvo expuesta, como castigo, a la entrada de Mauleón, hasta que el 31 de diciembre de ese mismo año fue sustraída y enterrada por unos simpatizantes de “Matalas”. Su figura de héroe popular se ha convertido hoy en símbolo de la lucha a favor de los derechos de Zuberoa.

sidida por una imagen de Luis XIV, se discute la posible compraventa con la consiguiente división de opiniones. En el segundo acto que tiene lugar en una sala parroquial destaca la discusión entre el cura de Mithikile, “Matalas” y el gobernador, así como el diálogo entre aquél y el obispo que pretende convencer al cura rebelde de la sumisión debida al rey francés.

- Matalas.- Nere errespetuak, jaun apezpikua!
(Mis respetos, Sr. Obispo)
- Apezpiku.- Egia da, jaun erretora, zutaz entzun dudana?
(¿Es cierto, Sr. Párroco, lo que he oído sobre Vd.?)
- Matalas.- Hala daiteke, ez bada gezurtiek errana.
(Es posible, si no lo han dicho los mentirosos)
- Apezpiku.- Egia da, jazarri zirela erregeren manuari?
(¿Es cierto que te has opuesto al rey?)
- Matalas.- Jarraiki naiz ene kontzientziari.
(He seguido el dictamen de mi conciencia)
- Apezpiku.- Obedientzia zor diozu lege zibilari.
(Debes obedecer la ley)
- Matalas.- Salbu zuzenkontrakoari.
(Excepto cuando es injusta)
- Apezpiku.- Baduzu kopeta hola jaun gobernadoreari oldartzeko?
(¿Te atreves a enfrentarte así al gobernador?)
- Matalas.- Eta hark ez ote, gauaz, neri, bi jandarma igortzeko?
(¿Y no es atrevido él mandándome de noche dos policías?)
- Apezpiku.- Ukanen dituzu laster gobernadorearen berriak.
(Pronto recibirás órdenes del gobernador)
- Matalas.- Ez ditu nornahi mandatariak!
(¡Tiene unos jefes extraordinarios!)
- Apezpiku.- Errespetua zor dautazu neri.
(Me debes respeto)
- Matalas.- Errespetua zor diogu elgarri.
(Nos debemos respeto mutuamente)
- Apezpiku.- Apezak ez du behar politikan sartu.
(El cura no debe meterse en política)
- Matalas.- Lege bera da, izanik ere apezpiku.
(La misma ley obliga al obispo)
- Apezpiku.- Eman eta utzi Zesar-i berea!
(Da al César lo que le pertenece)
- Matalas.- Xuberoa ez da Zesar-ena, baizik gurea.
(Zuberoa no pertenece al César sino a nosotros)
- Apezpiku.- Zesar-ek ohointza egin badu, beretzat du makurra.
(Si el César comete una injusticia, suya es la culpa)
- Matalas.- Ez ote da hobendun ixilik dagon ate zakurra?
(¿No es acaso culpable el cómplice que no le delata?)
- Apezpiku.- Jesusek erakutsi dauku jasaiten.
(Jesús nos enseñó a sufrir)
- Matalas.- Jesus gobernuko gizonak kurutzean hil zuten.

- (Los gobernantes le crucificaron)
- Apezpiku.- Jesusek ez du erran, handiak behar direla mesprexatu.
(Jesús no enseñó que había que despreciar a los poderosos)
- Matalas.- Jesusek erran du tipiak behar direla lehen zerbitzatu.
(Jesús dijo que había que ayudar preferentemente a los débiles)
- Apezpiku.- Obedituko nauzula duzu hitzemana.
(Has prometido obedecerme)
- Matalas.- Gizon obediencia ez da zakur herrestena.
(La obediencia humana no supone sumisión irracional)
- Apezpiku.- Ez zira beldur Jainkoaren jujamenduz?
(¿No temes el juicio de Dios?)
- Matalas.- Hala ninteke, ez banu axolarik Xuberoaz.
(Sería así si no me preocupara de Zuberoa)
- Apezpiku.- Oldartzen zirenaz geroz, zure gain ondorioak.
(Puesto que te opones, te haces responsable de las consecuencias)
- Matalas.- Badakit, jauna, jada dituzula nere kartak joak.
(Soy consciente de que tienes la decisión tomada sobre mi caso)
- Apezpiku.- Agur beraz, eta ikas-azu izaiten umil!
(Adiós pues y aprende a ser humilde)
- Matalas.- Zure laguntzale, jaun apezpikua, bainan ez zure esku-makil!
(¡Señor Obispo, soy su colaborador pero no su siervo!) (410)

El acto final se desarrolla en la prisión donde “Matalas” espera el castigo de ser decapitado. Tanto el obispo como el gobernador tratan en vano de que el cura pida perdón al rey pero “Matalas” morirá reivindicando los derechos del pueblo de Zuberoa frente al absolutismo del monarca francés. Sus palabras finales ensalzan la figura de este héroe popular convertido en símbolo histórico de la lucha de las libertades y derechos de la provincia más pequeña de Euskal Herria.

Esta postrera voluntad del condenado a muerte, hecha como testamento legado a su joven sobrino de doce años, nos muestra la confianza del personaje y del autor en la victoria final descrita bellamente con metáforas y símiles tomados de la naturaleza, como el viejo castaño, sus brotes, las nubes y la estrella.

“Azken aldikotz, Benat, diaguk lur hontan elgar ikusten. Badakik nola den gure etxe gibelean gartzain ondo zahar bat eroria. Haren inguruan landare berri andana bat ari duk muskiltzen. Ni nauk gartzain ondo zaharra. Hi eta hire heinekoak

(410). *Piarres Larzabalen Idazlanak*, (vol. IV) Donostia, Elkar, S.A. 1992: 152-154.

zirezte muskil gazteak. Har-azue nere lekua. Baten orde, hamar altxa zaitetze!... Zuek, gazteak, ez egin so gaurko lanoari, bainan bai biharko izarrari! (411)

(Benat, por última vez nos vemos en este mundo. Ya sabes que hay un viejo castaño caído detrás de nuestra casa. Junto a él hay muchos nuevos brotes floreciendo. Yo soy el viejo castaño. Tú y los jóvenes de tu edad sois los nuevos retoños. Ocupad mi puesto vacío. ¡Que broten diez supliendo a uno que perece!... Jóvenes, no mireis a la oscura nube actual sino a la estrella del mañana.)

En el aspecto estructural de este drama histórico existen los breves monólogos de “Matalas”, y destacan los frecuentes diálogos de los que el autor se vale para expresar su mensaje. Entre todos ellos escogería el largo diálogo mencionado entre el obispo y “Matalas” en el segundo acto por su fuerza expresiva, el uso de imágenes populares y la belleza del dialecto labortano. Merece también resaltar los tres versos que acompañan a este diálogo y le dan más énfasis.

Ainitzek badakite beren herriaz baliatzen,
Zenbaitek beren herria zerbitzaten,
Arras gutik bere herriarentzat hiltzen! (412)
(Muchos saben cómo valerse de su pueblo,
Algunos cómo servir al pueblo,
Son muy pocos los que saben morir por él.)

En lo concerniente al euskara se observa en su dialecto labortano un gran número de vocablos tomados del dialecto bajo-navarro, así como el uso de algunas expresiones latinas “Salve Xuberoa, ex omnibus locis pulcherrimus”, “Vade retro”, etc.

3. *Mugari Tiro* (1959)

Dentro de la lista de las obras patrióticas de P. Larzabal conviene resaltar este libro de 54 páginas, dividido en tres actos. En una época en la que la guerra de Argelia por su independencia fragmentaba la sociedad francesa poniéndola al borde de la guerra civil, el escritor vasco publicó esta apología a favor de la desaparición de las barreras que separaban a los vascos en la frontera franco-española. Tras más de 40 años de su publicación, el problema esencial planteado en esta obra sigue vigente y de actualidad a pesar de la eliminación material de alguna barrera fronteriza. El autor se vale del humor para conseguir algunas situaciones que rayan en lo absurdo, como el hipotético estallido de una inminente guerra entre Francia y España debido al ruido de unos petardos carnavalescos.

“[...] Memento batetik bertzerat
gerla dukegu... Ohore bat da

(411). Ibid.: 168.
(412). Ibid.: 154.

gerlan odolaren ixurtzea” (413)
 (...Enseguida comenzará la guerra... es
 un honor derramar la sangre
 en la guerra.)

Los personajes están divididos en dos grupos que manifiestan actitudes contrapuestas: el francés compuesto por el “brigadier” (jefe de los guardas vasco-franceses), el abogado Francis, y el grupo español formado por el cabo canario (jefe de los carabineros vasco-españoles) y el abogado Castillo. La presencia de dos vendedoras de pescado venidas de Fuenterrabía llenan de humor algunos pasajes, mientras que en otros destaca la sensatez de un Padre Blanco, con casi medio siglo de experiencia misionera en África. El problema fronterizo estalla desde el primer acto; mientras el “brigadier” impide la entrada a unos peregrinos que van al santuario de la Virgen de Lourdes, unos niños siguen jugando pacíficamente a canicas en la raya que separa la frontera. En el segundo acto las emisoras de radio de ambas naciones dan dos versiones diferentes del incidente fronterizo. El parte francés, haciendo apología del lema revolucionario “liberté, égalité, fraternité”, muestra en peligro a su patria “la patrie est en danger” (p. 195) mientras que el parte español aerea el lema de la guardia civil, “Por Dios y por la Patria” (p. 195). En la tercera parte el misionero halla en dos ramos de flores diferentes el símbolo de paz y unidad en un mundo donde el hombre vuelve a imponer sus barreras fronterizas, al mismo tiempo que supera en el firmamento los obstáculos que le impiden la llegada a la luna.

En cuanto al estilo, se puede afirmar que, en general, P. Larzabal es un escritor que intenta llegar a un auditorio amplio, compuesto por gente culta, y también de personas sin un nivel cultural alto. Destaca en él una cualidad especial que le permite conectar con el lector, a la vez que expresa la vida social en un euskara vivo, rico, elegante y popular. La fuerza que imprime a sus diálogos capta la atención de los lectores, y los idiotismos y giros populares permiten que su lenguaje sea fácilmente comprensible y atrayente.

“[...] politikeroen zuzena eta akerraren adarra berdin zuzena.
 (414)

(La rectitud de los políticos es semejante a la del cuerno de un macho cabrío).

Concurre también en él una cualidad que no se halla siempre ni en los mejores escritores. Descubrimos a un auténtico “ditzolari” o persona que improvisa frases cortas rimadas para provocar la risa, ironizar o ridiculizar. Finalmente, destaca en él la tendencia al uso de los textos bíblicos, rayando, en ocasiones, en un tono de predicador mora-

(413). P. Larzabal, “Mugari Tiro”, en *Egan*, 1984, nº 5-4: 189.

(414). *Ibid.*: 209.

lizante. En cualquier caso, su contribución al teatro vasco es importante más que por la renovación de las técnicas, por el análisis de los personajes, y la actualidad y oportunidad de los temas que presenta.

Toda muerte es triste, pues supone una separación y una pérdida. Si la muerte es de un artista joven es, además, una pérdida para la cultura de su país. Durante el siglo XX ha habido varios escritores vascos que murieron jóvenes. Entre ellos caben destacarse en las letras vascas a “Lizardi” (1896-1933), considerado como uno de los mejores poetas líricos de toda la historia de la literatura vasca; “Loramendi” (1907-1933), muerto a los 26 años, y G. Aresti (1933-1975), famoso especialmente por su poesía social. Se podrían citar más casos hasta completar una larga lista. El caso que se presenta en este trabajo es el de uno de los mejores escritores vizcaínos de este siglo, Mikel Zarate, muerto repentinamente en lo mejor de su producción literaria. Su inesperada muerte fue una de las más sentidas entre los amantes de la literatura vasca especialmente en Vizcaya. Los 16 libros escritos en unos pocos años son muestra de la categoría de uno de los escritores más populares de la posguerra civil. El talento polifacético de Zarate se extendió a la poesía, fábula, cuento corto, novela, ensayo, crítica literaria y lingüística. En medio de las luchas lingüísticas que han dividido a la familia de escritores vascos, este escritor vizcaíno se nos muestra como un pionero cuidadoso, un profeta vigilante del futuro lingüístico vasco, un constructor prudente de la unificación del vascuence popular partiendo de los dialectos.

Mikel Zarate nació en el pueblecito vizcaíno de Lezama. A los 20 años entró en el Seminario de Derio (Vizcaya), donde hizo los cursos de Humanidades, Filosofía y Teología. En sus años de seminarista profundizó por su cuenta en el vascuence y pudo traducir en un solo día el libro *Gure Meza Deuna* (1960) (415) (Nuestra Santa Misa). En 1964 se ordenó de sacerdote y fue destinado al pueblo vizcaíno de Gerena, donde ahondó mucho en su lengua nativa. Como fruto de este trabajo intenso publicó su segundo libro *Gure Salbaziño Egintza* (1967) (416) (El hecho de nuestra salvación). En 1966 fue nombrado profesor del Seminario de Derio y en 1970 comenzó a enseñar lengua y literatura vascas en la Escuela de Verano de Derio, permaneciendo en ambos puestos hasta su muerte. Escribió cinco libros como material escolar para estos cursos de verano: *Bizkaiko Euskal idazleak* (1970) (417) (Escritores Vascos de Vizcaya), *Euskal Deklinabidea*

12. MIKEL ZARATE (1933-1979)

(415). Parsch, P. *Gure Meza Deuna*, Bilbao, 1960.

(416). Zarate, M. *Gure Salbaziño Egintza*. Bilbao, A.S.C.E.A. 1967

(417). Zarate, M. *Bizkaiko Euskal idazleak*. Bilbao, Seminario de Derio. 1970.

(1975) (418) (*Declinación Vasca*), *Euskal Literatura* (1977) (419), *Euskal Literatura II* (1978) (420) y *Euskal Ortografía* (1978) (421).

Sin abandonar las obligaciones de profesor, dedicó cuatro años (1970-1974) a hacer la licenciatura en lenguas románicas en la Universidad de Deusto (Bilbao). El trabajo de su tesina se publicó con el título *Influencias del Vascuence en la Lengua Castellana* (1976) (422). Durante los años de su carrera universitaria escribió la novela *Haurgintza Minetan* (1973) (423) (En los dolores de parto), con la cual ganó el primer premio en el concurso de la novela “Txomin Agirre”. Mikel Zarate se hizo famoso en el mundo literario vasco gracias a este tipo de concursos literarios. En 1975 publicó su mejor libro en opinión de muchos, *Ipuin Antzeko Alegi Mingotsak* (1975) (424) (Fábulas agrias a modo de cuentos), con el que obtuvo el primer premio de cuento corto, “Resurrección María de Azkue”.

En 1976 enseñó como profesor de Lengua y Literatura vascas en la “Escuela Oficial de Idiomas” de Bilbao. Como material de clase preparó el libro que se publicó con el título *Bilbo Irriparrez* (1980) (425) (Bilbao con sonrisa) después de su muerte. Durante años dejó de escribir en prosa para dedicarse a la poesía. Con su libro *Higidura Berdez* (1977) (426) (Con movimiento verde) ganó el primer premio “Ciudad de Irún”. En 1978 fue nombrado profesor de filología vasca en la Universidad de Deusto; durante esa época escribió dos libros de poesía *Bizipenen Bultzadaz* (1978) (427) (A impulsos de las vivencias) y *Etorriaren Zorabioz* (428) (Con el vértigo del futuro). Con éste volvió a ganar el primer premio de poesía “Felipe Arrese y Beitia”. Toda esta actividad le causó un estrés falleciendo el 10 de abril de 1979; murió en su caserío “Lejarrene” de Lezama. Tras su muerte se publicó el libro de poesía y prosa *Utopiaren Fantasian* (1979) (429) (En la fantasía de la utopía). Dejó sin publicar una novela corta, *Hizunigu* (430), así como también una Antología de Literatura sin aca-

(418). Zarate, M. *Euskal Deklinabidea*, Durango, L. Zugaza. 1975.

(419). Zarate, M. *Euskal Literatura*. Durango. L. Zugaza. 1977.

(420). Zarate, M. *Euskal Literatura II*. Durango, L. Zugaza. 1978.

(421). Zarate, M. *Euskal Ortografía*. Durango, L. Zugaza. 1978.

(422). Zarate, M. *Influencias del Vascuence en la Lengua Castellana*. Bilbao. La Gran Enciclopedia Vasca. 1976.

(423). Zarate, M. *Haurgintza Minetan*. San Sebastián, Etor. 1973.

(424). Zarate, M. *Ipuin Antzeko Alegi Mingotsak*, Durango. L. Zugaza. 1975.

(425). Zarate, M. *Bilbo Irriparrez*. Galdakao. Bizkargi. 1980.

(426). Zarate, M. *Higidura Berdez*. San Sebastián. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. 1977.

(427). Zarate, M. *Bizipenen Bultzadaz*. Durango. L. Zugaza. 1978.

(428). Zarate, M. *Etorriaren Zorabioz*.

(429). Zarate, M. *Utopiaren Fantasian*. Donostia. Haranburu-Altuna. 1979.

(430). Zarate, M. *Hizunigu* es un trabajo que conserva el obispo vizcaino Carmelo Etxenagusia.

bar, que está dedicada a escritores vascos que escribieron en vascuence unificado en la década 1968-1978.

Desde niño conoció el dolor en su persona, su familia y su querida Euskal Herria viviendo desde la infancia en un ambiente político de violencia, sufrimiento e injusticia. Pronto se dio cuenta de que el ser vasco le acarrearía muchos disgustos en la vida. Como veremos más tarde al hablar de los temas de sus obras, una de las características más notorias es el fondo político. En su poema “Haurra izan nintzen baina...” (Fui niño pero ...) nos narra el dolor de su niñez en la escuela española; el sufrimiento en el hogar por la ausencia del padre prisionero en las cárceles de Franco y el hecho del bombardeo de Guernica por la aviación nazi.

“Haurra izan nintzen, haurra; baina begietan [...] ditut irakiten, oroimenaren hotsetan, egun gorri haiek.	Fui niño, niño; pero en los ojos... reviven en los recuerdos de la imaginación aquellos días sangrientos.
Abioi zabarren abiada geldia Bomben burrunbada[...]	La marcha lenta de los aviones poco veloces el estallidos de las bombas...
Aita kartzelan, Segovian [...] bizi-alargun ama, hara ta hona laguntza eske behin eta berriz fusilamenduen dardara larriz. Ni [...] nintzen erori, ta maisuaren hatzaparpetan “En pie, flecha de España”[...] nuen ikasi... “Tú no te llamas Mikel, tú te llamas Miguel”.	El padre en la cárcel de Segovia... La madre como una viuda de acá para allá pidiendo ayuda repetidas veces temiendo el fusilamiento (del marido). Yo caí bajo las garras del maestro “En pie, flecha de España”... aprendí...
“Oye,tú,aldeano, habla en cristiano!” (431)[...] Franco, Franco, Franco ..., Ez nintzena izaten Irakatsi zidaten.” (432)	“Oye, tú, inculto, habla en español!” Franco, Franco, Franco ..., me enseñaron a ser lo que no solía ser.

(431). La palabra “aldeano” en este contexto significa rudo, ignorante. Lleva una connotación peyorativa. “Hablar en cristiano” en cambio significa hablar en español.

(432). *Bizipenen Bultzadaz*: 18-20.

A pesar del dolor de la infancia, Mikel Zarate mantuvo siempre la bondad de un hombre entero. Fue una persona dialogante, un humanista en el amplio sentido de la palabra, un amante de la vida. Soñó a veces con un mundo utópico, feliz para todos, sin injusticias ni luchas de clases; un mundo sin malicia como fue el pequeño mundo de su vida de cristiano luchador. Su temperamento, fogoso y preocupado por los problemas del hombre, le llevó en ocasiones a la discusión, pero jamás cortó el hilo del diálogo. Amó la libertad y no la vendió a ninguna consigna ni a ningún grupo. Aunque no rechazaba el trabajo en común, prefería normalmente trabajar individualmente en su producción literaria. En ocasiones mantuvo discusiones con personalidades literarias como el poeta G. Aresti, pero fue un hombre que evitó el odio y el rencor; Mikel era un hombre que atraía por esa bondad muy particular suya.

“Nik bai, zuk ez,
ez nik, bai zuk...,
orain hogeï urte
Arantzazun”. (433)

Yo (decía) que sí, tu que no,
yo que no y tú que sí,
hace veinte años
en Aránzazu.

Si pasamos ahora a los temas más comunes en la obra literaria de Mikel Zarate, observaremos que en general son políticos, culturales y sociales. La opresión política y económica de Euskadi es una constante en su obra. La pérdida del vascuence y la necesidad de una lengua vasca unificada fueron la obsesión de su vida. Por ello condenaba a los vascos nativos que se expresaban siempre en castellano a pesar de sus largos apellidos vascos. Otra idea permanente en su literatura fue la influencia nociva de la TV española en la vida cultural vasca, especialmente en su lengua, así como también los excesos de una sociedad consumista que nos obliga a modas innecesarias. Se le veía muy preocupado también por los problemas ecológicos y sociales, como la contaminación de los ríos y del medio ambiente, el hacinamiento de la gente en suburbios pobres, etc. Como característica optimista de su literatura hay que señalar la gran confianza que depositó en la juventud vasca, pues ellos son la esperanza de un futuro prometedor del vascuence. Precizando más estas ideas observamos la preocupación constante por la destrucción de Euskadi absorbida por el centralismo de Madrid y por una dictadura férrea de casi 40 años. Con símiles históricos como el volcán Vesubio y la antigua ciudad de Pompeya, el poeta nos describe el temor de que su querido País Vasco desaparezca bajo la opresión española.

“Pompei zahar, hiri mindu ta mingarri [...] Tragediaren egiazko antzektoki, Museoturik bizi zaren hiri-hobi!

(433). *Higidura Berdez*: 36.

Nire herria irudimen itunean,
Vesubioren beldur naiz zu ikustean”. (434)

(Vieja Pompeya, ciudad dolorida y dolorosa. Verdadero teatro de la tragedia, ciudad-sepulcro que perduras como museo. Al contemplarte veo a mi nación con mi triste imaginación y siento miedo del Vesubio)

En su novela *Haurgintza Minetan*, se nos narra la lucha de la nación vasca, Euzkadi, contra el régimen de Franco. Zarate trata de escribir sobre la actualidad, una novela moderna que refleje la realidad presente.(435) Esta obra fue publicada en 1973, todavía en vida de Franco. Por ello el escritor vizcaíno se ve obligado a exponer las verdades veladamente, valiéndose de la distorsión de las palabras. Así pues, este libro se desarrolla en “Ekidazu”, que no es sino el nombre de la nación vasca de Euzkadi, pero con las letras cambiadas. En esa lucha aparecen tres generaciones. La primera o vieja generación está personificada por Eskolastica, cuyo nombre con resabios de Edad Media nos evoca tiempos pasados. La segunda generación es la de la posguerra, cuya lengua vasca sufría desde 1960 la influencia de la TV española. En este grupo destaca el personaje de Amaia, que está embarazada, como lo insinúa el título de la obra. El nacimiento de la criatura simboliza el resurgimiento del vascuence. Por fin, está la tercera generación; la de los jóvenes revolucionarios que pretenden recuperar y conservar los valores autóctonos vascos. Muchos de ellos son “euskaldunberriak” que están luchando para llevar el vascuence unificado a la calle y a las aulas de la universidad. Zarate vio en ellos la supervivencia y el porvenir de la lengua vasca.

“Lehen euskaldun berri,	Antes (fueron) nuevos vascos,
orain euskaldun,	ahora son vascos,
zuekin Euskal Herri	resucitemos con vuestra ayuda
piztu dezagun”.(436)	el País Vasco.

En medio de sus deseos, sueños y utopías, Zarate soñaba en que un día esta nueva juventud implantaría el vascuence unificado en la universidad. Soñó en que la vieja universidad franquista donde no se podía aprender la lengua del País se convertiría un día en un centro de irradiación del euskara.

“El cemento españolizado de la vieja universidad se ha agrietado con los gritos de la nueva juventud”.(437)

La defensa del vascuence, junto con el tema político, es el que más resalta en su obra. Para Zarate, el euskara era el alma de Euskal Herria. Para él un vasco sin su lengua era una persona a quien faltaba

(434). Ibid: 100

(435). Es una novela moderna especialmente por los temas que toca. En cuanto a las técnicas, no aporta grandes innovaciones.

(436). *Bizipenen Bultzadaz*: 58.

(437). *Utopiaren Fantasian*: 85.

un elemento muy importante en su ser de vasco. Por ello, siguiendo el ejemplo del primer gran poeta B. Detxepare (s. XVI)⁴³⁸, Zarate quiso que la lengua vasca tuviera una salida hacia Europa. Pensó sin duda alguna en que Euskadi tendría un puesto en una Europa de Naciones. En cualquiera de los casos creyó en Europa como una posible salida al aislamiento cultural impuesto por el régimen de Franco.

“Gazteen odol berriz	Después de renovarte
berritu ondoren,	con la nueva sangre de los jóvenes
Europaratu hadi,	sal a Europa
Orain eta hemen,	ahora y aquí,
Europarekin bai dun	pues durarás para siempre
Betiko iraunen”.	con Europa.

Después de leer la obra completa de Mikel Zarate se puede afirmar sin duda alguna que fue un escritor comprometido en una época muy difícil de la historia de Euskal Herria. La mayoría de sus libros fueron publicados en un régimen en el que todo era estrictamente controlado antes de ser publicado.⁽⁴⁴⁰⁾ Cabe una pregunta. ¿Cómo pudo escribir tantas cosas contra una dictadura? ¿Cómo pudo animar tan veladamente, pero a la vez tan claramente, a tantos vascos con sus libros? La respuesta puede estar en su estilo. El gran número de símbolos, metáforas, idiotismos, cantos populares, refranes, frases con doble sentido, trastrueque de palabras, contrastes, mitos y humor vasco que pudieron despistar el control oficial.

Su novela, *Haurgintza Minetan*, se desarrolla en Ekidazu=Euzkadi (País Vasco) centrándose especialmente en la zona de Bilbao (Botxo), Neguri y el valle de “Txorierrri” (país de pájaros), donde nació el poeta. La duración del tiempo en la obra es de un año, comenzando desde el Año Nuevo. Era el año 1968, en plena época franquista, cuando un nuevo mundo gestado entre tensiones culturales y políticas se iba abriendo camino en el País Vasco. El narrador de la novela no es el tradicional, sino un “iratxo” (duende) presente en todas partes. Es él quien firma el prólogo como “el duende de Ekidazu”. Ya desde el primer capítulo nos da su definición, aunque un tanto vaga. En ocasiones es el espejo del escritor opinando sobre literatura: “¿Quién soy yo? Un duende de Ekidazu”.⁽⁴⁴¹⁾

Se trata de una novela moderna, más por los temas de actualidad que por sus técnicas. Esto no se dice en sentido peyorativo, pues ese posible vacío queda compensado por el uso magistral de los símiles, sinónimos, personajes de la mitología vasca, canciones, proverbios y dichos populares. El símil es su mejor técnica. Lo que no estaba per-

(438). Véanse las poesías “Kontrapas” y “Sautrela” de este poeta.

(439). *Bizipenen Bultzadaz*: 65.

(440). Hasta las inofensivas letras que los grupos de jóvenes cantaban en la noche de Santa Águeda tenían que ser traducidas al castellano para ser controladas por la policía.

(441). *Haurgintza Minetan*: 16.

mitido decir lo expresa con símbolos como el “zezenlaru” (piel de toro), término empleado para definir la Península Ibérica por su configuración geográfica. Otros símiles empleados como “txakurra” (perro) para describir a la guardia civil española resultan más obvios. En ocasiones trastueca las palabras para que el símil aparezca más velado. Así, por ejemplo, la palabra “txifa” con que define a los franquistas no es sino “fatxi”, esto es, fascista. Es también muy cuidadoso a la hora de elegir los nombres propios como símbolos de una realidad concreta. Pensamos, por ejemplo, en Eskolastika para representar a la vieja generación o en Trifón (tripón) que simboliza a los capitalistas y gente del orden.

Sorprende en este escritor, la riqueza de vocabulario que en ocasiones puede crear algún problema a las personas no acostumbradas a leer literatura vasca. Para evitar este escollo se vale de muchos sinónimos. Para Zarate toda lengua que no es popular y está fabricada como en un laboratorio corre el peligro de quedarse en un mero testimonio por no ser un medio de comunicación común. Por ello, el vascuence unificado corre este riesgo si no se sabe tratarlo con cuidado. El carácter pedagógico y popular resalta en toda la obra de este escritor. Nació en un pueblo pequeño y escribió para esa gente sencilla, culta e inculta. Para conseguir esa literatura popular se vale de varios medios; en primer lugar de la mitología vasca, tan enraizada en el País Vasco. Los nombres de personajes mitológicos más importantes como Mari de Anboto, las “sorginak” o brujas y “lamiak” entroncan su literatura con el pasado histórico vasco dándole un sabor popular. (442)

La producción literaria de Zarate respeta la relación escritor-lector. Tiene siempre en cuenta el término “ad quem”, al lector culto e inculto. Para ello se vale de las canciones populares vascas. Unas son muy antiguas; otras, en cambio, son de los últimos años de la época franquista, producto y arma de una lucha nacional vasca. Entre las primeras se pueden citar: “Pipa hartu ta txoratzen naiz” (Me enloquezco cuando fumo en pipa), “Urte berri” (Año Nuevo), “Ikusten duzu goizean” (Ves por la mañana), “O, Pello, Pello” (Oh, Pedro, Pedro). Entre las modernas se pueden contar “Gazte gara gazte” (Somos jóvenes, jóvenes) e “Itziarren semea” (El hijo de Iciar).

Los proverbios, los dichos populares y los sinónimos son otro medio para llegar más fácilmente al alma del pueblo sencillo. Son frases cortas, imágenes llenas de color y sonido, que se graban en la memoria y penetran fácilmente en la inteligencia. A modo de ejemplo, he aquí unos cuantos tomados de su novela *Haurgintza Minetan*.

1. “Gauak begiak beltz, egunak argi” (p. 45)
([lit.] La noche [tiene] los ojos negros, el día los tiene claros)
2. “Neskazaharra ta izorra, hori ere ba da lorra”. (p. 81)
(Solterona y embarazada, esa sí que es desgracia)

(442). Caro Baroja, J. *Los Vascos*. Madrid, Minotauro, 1958: 389-391.

3. “Nahi baduzu luzaroan bizi, txoriekin ohera, oiloekin jagi”.(p. 170)
(Si deseas vivir mucho tiempo, acuéstate con los pájaros y levántate con las gallinas)
4. “Ezkondu? Taxiak dagozen artean, zertarako autoa erosi?” (p. 41)
([lit.] ¿Casarse? Mientras haya taxis para qué comprar un coche?)
5. “Politikaz liberala dela esaten du baina... gerritik behera da bakarrik liberala; haren politika; eguzkia nora, zapiak hara”. (p. 41)
(Dice que es liberal en política pero ... es liberal sólo de la cintura para abajo. Su política es: adaptarse al sol que más calienta)
6. “Hitzontzi Nonzebarri, Berbalapiko, Kontukatilu” (p. 79) Son distintos sinónimos de las variedades dialectales para significar “charlatán”.

Los contrastes abundan también en su prosa. Con ellos gana en viveza y espontaneidad. Como muestra valga un ejemplo: “Los de antes y los de ahora, los derechas y los izquierdas, los retrógrados y los pioneros, los blancos y los rojos, los ricos y los pobres, los viejos y los jóvenes, los grandes y los pequeños”,(p. 19).

Mikel Zarate se nos muestra como maestro en su prosa popular. Si la prosa de esta novela es buena, la empleada en los cuentos cortos y fábulas no lo es menos gracias al colorido de los diálogos y a las frases cortas. Por ello, se le puede considerar como uno de los mejores fabulistas en prosa de la literatura vasca. En este aspecto su mejor libro es *Ipuin Antzeko Alegi Mingotsak*; se trata de un conjunto de 36 fábulas sin conexión entre ellas. Ideológicamente sigue la línea de la novela *Haurgintza Minetan*. Insiste en la falta de unidad entre los vascos, la necesidad del vascuence unificado, la condena del consumismo alienante, la lucha contra los abusos del poder político y económico, y el canto a la libertad. Estos y otros temas están bien reflejados en “Idatz eta Mintz” (Escribe y habla), “Eskoikale, ezkerkale eta erdikale” (La calle de derecha, de izquierda y de centro), “Ekidazuko astasendia” (La familia de los burros de Ekidazu), “Sariketa Nagusia” (Concurso Final de Premios), “Arrankarien biurritasuna” (La astucia de las truchas), “Beste gari mota” (Otra clase de trigo), etc.

Como él mismo afirma, estas fábulas están escritas para personas mayores y no para niños (p. 10); están pensadas para los que saben descifrar el mensaje de los símbolos y de las imágenes. Tratan de llenar un vacío en la literatura vasca, en la corta lista de fabulistas: “Al escribir estas fábulas he querido llenar un vacío [...] A decir verdad, también ha habido algunos fabulistas [...] He tomado como modelo a los mejores fabulistas del mundo”. (443)

(443). *Ipuin Antzeko Alegi Mingotsak*: 12

Toda la prosa de Zarate es popular, viva y llena de humor, pero las fábulas destacan en este último aspecto. A pesar de la “acidez” (“mingotsak”) de ellas, están llenas de un fino sentido del humor. Se nota en Zarate la influencia del humor de “Kirikiño” y de F. Bilbao (1932). (444) Pero, en cierto sentido, es diferente del humor clásico de los aldeanos, que nos presentan estos dos finos escritores de cuento corto. Zarate se dio cuenta de que el sector agrícola había dejado de tener la importancia que tuvo en el País Vasco. El caserío, bastión del vascuence en el pasado, dejaba de ser vital para el futuro del mismo. Había que llegar con el vascuence a los grandes núcleos industrializados donde se jugaba el futuro del euskara. Por ello, su humor varía en cierto aspecto, manteniéndose básicamente el mismo. El nuevo público, el destinatario lo exigía: “Quisiera ser un buen humorista, pero abriendo nuevos caminos [...] Los escritores humoristas se han limitado hasta ahora, en una gran medida, a describir solamente los sucesos de humor de los aldeanos. Pero no los de los que viven en las ciudades y zonas urbanas. Hay en esto un gran vacío en nuestra literatura”. (445)

En ocasiones el humor de estas fábulas provoca una risa espontánea y fácil.

“Komunean bardin samarrak izango garala uste dot”. (446)

(Pienso que seremos bastante parecidos en el retrete)

Pero este humor fácil alterna otras veces con un crudo realismo, mostrando así el doble aspecto de la fábula, lo agridulce de su contenido. Se quita la careta de la fábula para observar la triste realidad de la vida cotidiana. He aquí una muestra: “El solterón de 38 ha violado a una chica de 15 años. Un rico ha conseguido con dinero a una joven bonita. Una mujer casada ha comprado unas pastillas en una farmacia para ir donde su “amante”. Una solterona se ha enamorado de su perro. Una vieja va a matar a la criatura que se halla en el vientre de una joven”. (447)

Junto a aquel humor usado como técnica para llegar al pueblo sencillo, se hallan también en este libro muchos proverbios y dichos populares. La “sal y pimienta” de la prosa de Zarate se refleja en sus frases cortas; son especialmente importantes en este libro de fábulas. A modo de ejemplo valgan unas cuantas.

1. “Neu nausi edo musturak ausi” (p.33)
(lit.) (O gano yo, o les rompo los morros)
2. “Pikutara zoaz itz jokookas”. (p. 39)
(Vete a la porra con esos juegos de palabras)

(444). Me refiero a los libros *Abarrak*, Bilbao, 1966, Gráficas Bilbao e *Ipuin-Barreka*, Bilbao, 1959.

(445). *Bilbo Irribarrez*: 9.

(446). *Ipuin Antzeko Alegi Mingotsak*: 38

(447). *Ibid.*: 48

3. “Indarkeriaren indarra, indarbakoen ne garra”. (p. 56)
(La fuerza de la injusticia (es) el llanto de los débiles)
4. “Gu geu gara eta gure geuretasuna zaindu behar dogu”.(p.57)
(Nosotros somos lo que somos y hemos de conservar nuestra identidad)
5. “Errementeriaren etxean zotza burduntzi”. (p. 138)
(En casa del herrero asador de palo).

Finalicemos este trabajo analizando el estilo de Zarate en sus poesías. Se ha discutido a menudo sobre si el escritor de Lezama era mejor prosista que poeta; personalmente pienso que fue mejor prosista que poeta. Con todo, estimo que su poesía posee elementos muy valiosos en el aspecto literario. En esa humilde literatura vasca, comparada por Zarate a un pajarito dentro de una jaula “Kaiolan dagoen txoriño bat da gure literatura” (448), su poesía aporta un aire fresco, una savia popular. Como contrapartida hay que decir que no reporta formalmente grandes novedades como en su tiempo lo hicieron “Lizardi”, “Lauaxeta” y J. Mirande. Este esfuerzo positivo por crear una literatura popular hace que la poesía de Zarate sea a menudo muy clara y excesivamente fácil de comprender. Le falta tal vez el misterio de algunos otros poetas vascos que se limitan a sugerir para que el lector tome parte activa. Trata de describir la realidad y sus descripciones son perfectas pero en ocasiones lo narrativo oculta el elemento lírico de sus poemas. Algunas de las poesías están elaboradas intencionadamente como refranes compuestos de dos partes. Varias de ellas van insertadas en sus obras de prosa.

“Baneu ta banintz, ezaren irrintz; bazendu ta baziña, ametsaren eziña; baleu ta balitz, mutuaren bi itz; bagendu ta bagiña, alperreko aalegiña, bazendue ta baiziñie egin-nai utsaren adiskide;	Si yo tuviera y fuera es el eco de la negatividad; si tuvieras y fueras, es la imposibilidad de un sueño; si él tuviera y fuera son dos palabras del mudo; si tuviéramos y fuéramos, es un intento baldío; si tuvierais y fuerais es el compañero de una acción inoperante;
balebe ta balira, besteen anaiak dira”. (449)	si tuvieran y fueran son hermanos de los demás.

Como dato destacable en su arte poético hay que señalar el uso del soneto, que no abunda en los escritores vascos. Sus mejores sonetos aparecen en el libro *Bizipenen Bultzadaz*, “1937, Apirilak 26” (26 de Abril de 1937), “Bu ... enas días” (Buenos días), “Duda-mudatan” (En las dudas alternantes), “Bertso Paperak” (Versos escritos),

(448). *Utopiaren Fantasian*: 83.

(449). *Ipuin Antzeko Alegi Mingotsak*: 139.

“Iratzarri nahi nuke” (Me gustaría despertarme) y “Beste askok beza-la...” (Como otros muchos).

La vida no le dio tiempo para culminar su obra literaria. Murió de un ataque debido, en gran medida, al excesivo trabajo; falleció en plenitud de fuerzas, a la edad de 46 años. Pero aquí queda su obra, catorce libros publicados en el espacio de unos pocos años. Esta producción literaria es suficiente para declararle como uno de los escritores vizcaínos que más trabajó con su pluma a favor del vascuence unificado durante una década turbulenta, sin renegar de su dialecto nativo. Su vascuence vizcaíno está siendo utilizado como modelo por muchos en Vizcaya por ser popular y vivo. Fue un pionero que no tuvo tiempo de ver la huella que dejó. Si hubiera vivido unos años más, se habría alegrado sin duda alguna de dos hechos. La mayor parte de la producción literaria actual está escrita en vascuence unificado y la Academia de la Lengua Vasca está llevando a cabo la empresa de publicar un Atlas Lingüístico que recoja la rica variedad de los distintos dialectos vascos.

No sería justo concluir la última parte de este largo trabajo titulado “Un siglo de literatura vasca” comenzado en 1995, sin incluir a un recopilador excepcional de la literatura popular. Comencé mencionando en el primer artículo a Manuel Lekuona (uno de los mejores oralistas vascos del s. XX) y finalizo este largo recorrido de siete años con la descripción de la obra de otro insigne investigador, Antonio Zavala. La lista de personas afamadas en el estudio de las distintas expresiones populares (literatura, canto, folklore, etnología, etc.) en el País Vasco es más bien corta. Destacan en este elenco algunos nombres: el mencionado M. Lekuona, R.M. de Azkue, “P. Donostia”, J. Riezu, J.M. Barandiarán, Justo M^a Mocoroa, J.M. Lekuona. El personaje que presentamos ahora se agrega, con sobrados méritos, a esta lista entroncándose en la tradición de acreditados investigadores. Más de medio siglo de trabajo dedicado a completar el “corpus” de la literatura popular vasca (con casi 300 volúmenes publicados en su colección *Auspoa*) avala la trayectoria singular de este hombre providencial para la cultura popular de Euskal Herria.

En 1998, en una reseña que publicamos sobre su doble libro *Auspoaren Auspoa* describí brevemente la figura y obra de este investigador resaltando “[...] la labor callada pero eficaz del jesuita tolosarra Antonio Zavala (1928-), verdadero gigante en la recopilación de la literatura oral y popular vasca. Este francotirador solitario, auténtico pulmón de la colección “Auspoa” de más de 250 volúmenes, es el autor de este doble libro en el que se contienen sus trabajos escritos, conferencias, presentaciones de libros, prólogos [...]. Durante más de cuarenta años de ardua labor, este investigador nato, académico de número de la Real Academia de la Lengua Vasca, ha sabido salvar del naufragio del olvido verdaderas obras maestras de la literatura oral y popular vasca, que se relacionan con diversas expresiones literarias

13. ANTONIO ZAVALA (1928-)

como el bertsolarismo, refranero, romancero, cuentos, etc. de Euskal Herria”. (450)

La publicación más reciente del tercer volumen de *Auspoaren Auspoa* (1999) nos proporciona nuevos elementos personales que completan la descripción precedente. En este pionero y “lobo solitario” destacaría su laboriosidad como trabajador incansable al frente de la mencionada colección; la metodología tan original que usa; la facilidad para conectar con la gente sencilla y el profundo respeto mostrado a las personas y culturas; la fidelidad a los textos y finalmente, su talante de vasco universal. (451)

A. Zavala nació el 23 de enero de 1928 en Tolosa (antigua capital de Guipúzcoa), afamada, entre otras muchas características, por la afición al bertsolarismo y a los “bertso-paperak” o pliegos sueltos en verso vasco, vendidos en los días de feria en el mercado. A los 17 años ingresó en la Compañía de Jesús pasando por los conventos y colegios de Javier, Orduña, Loyola y Oña (Burgos). En cada uno de ellos (especialmente en los dos últimos) se mantuvo en contacto con la gente sencilla y fue un asiduo visitante de las bibliotecas donde halló libros interesantes que propiciaron la labor investigadora del joven estudiante. (452) En 1956, con ocasión de una estancia de investigación sobre el romancero en el Santuario franciscano de Aránzazu, pronunció su primera conferencia titulada: “En busca de poesía popular a través del País Vasco”, cuyo contenido será analizado a continuación por su especial interés. En 1959 fue ordenado de sacerdote, siendo elegido en 1964 miembro de número de Euskaltzaindia. En 1961 publicó el primer número de su colección *Auspoa*, titulado “*Sagardoaren graziya*” de R. Artola.

En esa conferencia, A. Zavala sigue en gran medida por el surco trazado por M. Lekuona en su libro *Literatura oral euskérica* (1935) y defiende la necesidad de considerar la literatura popular en sí misma, sin los parámetros y condicionamientos de la literatura escrita y culta. En contra de la opinión del académico de Euskaltzaindia, Carmelo Etxegarai, que despreció el bertsolarismo por “su carácter irremediablemente prosaico” y lo describió como “colección enorme de simplezas y groserías”, A. Zavala aboga en favor de estos analfabetos cre-

(450). *Sancho el Sabio*, 1998, nº 8: 226.

(451). Tras muchos años de entrega total a la cultura popular vasca y sin abandonarla, A. Zavala ha ampliado el campo de sus investigaciones a muchas regiones de España publicando desde 1993 más de 20 libros en la editorial *Sendoa* bajo la nueva sección “Biblioteca de Narrativa Popular”. Pastores, labriegos, boyeros, etc. de León, Navarra, Galicia, Castilla, Andalucía, Aragón, etc. narran sus distintos modos de vida, sus refranes, los episodios de guerra escritos por personas que jamás estudiaron en una universidad.

(452). En la lista de estos libros deben ser citados especialmente *Ipuiak* (1930) de P.M. Urruzuno, el *Cancionero Popular Vasco* (1921) de R.M. de Azkue, *Otaño 'tar Pedro M'ren Olerki onenak* (1930) del bardo guipuzcoano P.M. Otaño, y *Literatura oral euskérica* de M. Lekuona.

adores de literatura, afirmando que “personalmente estoy persuadido de su excelencia literaria”. (453)

No resulta fácil resumir la labor de este prolífico escritor que no se ha limitado a escribir decenas de libros de su puño y letra sino que ha promovido un grupo numeroso de escritores (analfabetos en ocasiones) a los que ha prestado la colaboración necesaria para la publicación de sus libros. Como la variedad de diversas colecciones podría dificultar la recta comprensión del tema por parte de lectores no familiarizados, estimamos conveniente la clasificación previa de estos libros. Se ha dicho anteriormente que A. Zavala se estrenó en 1961 al frente de la colección “Auspoa Liburutegia” que en la actualidad alcanza casi 300 volúmenes dedicados a la literatura popular vasca, con especial énfasis en el bertsoarismo. (454) Además de versos improvisados y de los “bertso-paperak” se incluyen también los géneros del teatro, cuento, refranero, etc. Se trata además de un arsenal histórico, antropológico y folklórico almacenado por medio de la memoria colectiva a través de los siglos. El interés lingüístico es también muy grande porque estos libros están escritos en varios dialectos: guipuzcoano (la mayoría de ellos), vizcaíno, navarro y labortano. Este interés se acrecienta al comprobar que se trata de un euskara hablado por vascos que no estuvieron condicionados por la diglosia actual. El propio A. Zavala describe este vascuence con un bonito símil: “[...] barrua pipiak jota ez daukan euskera [...]”. (455) (el vascuence no carcomido por la polilla).

Junto a esta primera colección existe otra de lujo, en color verde, compuesta de seis libros publicados por *Auspoa* entre los años 1974-1976: *Lengo egunak gogoan* (1974, 2 vol.) de “Uztapide” y *Saioa joan da gero* (1976) del mismo autor; *Aien garaia* (1975) de J.R. Erauzquin; *Gordean neuzkanak* (1975) de M. Lasarte, y *Odolaren mintzoa* (1976) de “Xalbador”. En esta corta serie destacaría este último libro del bardo de Urepel por el lirismo de sus versos y la belleza de su prosa en la parte introductoria (págs. 23-70), así como también *Lengo egunak gogoan* por su rica prosa popular y el testimonio personal del protagonista que narra en primera persona.

Uno de los frutos más destacables de la colaboración entre “Auspoa Liburutegia” y la editorial “Sendoa” es la serie de lujo titulada “Sail Nagusia” en la que se pueden hallar las diez obras siguientes publicadas entre 1992 y 1993: *Txirrita* de A. Zavala; *Nere Bordatxotik* de “Basarri”; *Beranduko lanak* de M. Lasarte; *Karlisten leenengo gerra* -

(453). A. Zavala. *Auspoaren Auspoa* (Vol. I), Donostia, Auspoa-Sendoa, nº 238, 1996: 37.

454. Entre la larga lista de bertsoaris destacaría a F. Amezketarra, “Udarregi”, “P. Errota”, “Bilintx”, “Xenpelar”, “Txirrita”, P.M. Otaño, “Basarri”, “Uztapide”, “Xalbador”, “Mattin”, B. Enbeita, “Lazkao Txiki”, Hnos. Zapirain, M. Lasarte, “Gaztelu”, “Bordel”, “Zubeltzu”, “Lexo”, “Txapel”, y J. Azpillaga en el nº272.

(455). A. Zavala. *Auspoaren Auspoa* (vol. III), Donostia, Auspoa-Sendoa, nº 262, 1999: 55.

teko bertsoak de A. Zavala; *Pello Errota* de A. Zavala; *Pedro Mari Otaño eta bere ingurua* (2 vol.) de A. Zavala; *Xenpelar eta bere ingurua* de A. Zavala; *Bilintx bertsoak eta bizitza* de A. Zavala y *Bertsolarien desafioak, guduak eta txapelketak* de J.M. Etxezarreta. En esta misma línea se debe catalogar también el doble volumen *Irriz eta malkoz* de Jose Migel Iztueta, “Lazkao Txiki”.

Una mención especial merecen dos de las obras más recientes y voluminosas de A. Zavala: *Euskal Erromantzeak. Romancero Vasco* (1998) y *Karlisten bigarren gerrateko bertsoak* (Estrofas sobre la segunda guerra carlista, 1997). En el primero de ellos A. Zavala va desgranando sus conocimientos y recopilando en 806 páginas un tipo de poesía popular y narrativa conocida con el nombre de “romance” o “balada”, diferente de la empleada en los “Bertso-berriak” de los bardos vascos. El mismo autor comienza el prólogo adelantando la naturaleza de estos versos: “Este libro pretende ser la recopilación de un género muy peculiar de la poesía popular vasca; género que ha permanecido desconocido y arrinconado durante muchos años”. (456) El segundo libro sobre la segunda guerra carlista resulta igualmente interesante no sólo literariamente sino también por la aportación histórica que ofrece de una época bélica (1972-1976) en Euskal Herria. Merced al tesón y a la voluntad férrea de este trabajador infatigable, el lector encontrará una visión popular y oral que no hallará en las historias escritas sobre la segunda carlistada. (457)

(456). A. Zavala. *Euskal Erromantzeak. Romancero Vasco*, Donostia, Auspoa, 1998: 9. Su estancia de 1955 en Aránzazu le sirvió para conocer más de cerca los trabajos del franciscano José Adriano Lizarralde (1884-1935) sobre el romancero vasco. Otra de sus fuentes interesantes en este campo es el material que su paisano “Aitzol” depositó en la Diputación Foral de Guipúzcoa antes de huir al exilio.

(457). Por razones ajenas a mi voluntad, no me es posible completar el proyecto sobre “Un siglo de literatura vasca”, tal y como prometí a los lectores en *Sancho el Sabio* 1995: 19.

Las organizaciones culturales del PNV durante la II República

JOSÉ MARÍA TÁPIZ*

1. INTRODUCCIÓN

Es imposible entender el sentido de un partido-comunidad sin contemplar sus organizaciones paralelas; aquéllas que contribuyen a abarcar toda la vida del militante, hacer que gire, de alguna forma, en torno al partido (1). Este tipo de organizaciones mantienen enlaces con la formación política más o menos difuminados, pero conocidos; y con una exigencia política, en principio, menor, lo que hace que mucha otra gente que no siente de forma vital las exigencias de un partido, o que no está de acuerdo con algunos puntos del mismo, se acerque al calor de éste. También son una forma más suave de militancia para adeptos con falta de tiempo, o con profesiones en las que se exija -por ley o por costumbre- una cierta neutralidad.

Un partido que consiga englobar el suficiente número de formas de vida, o de actividades, con el debido acierto, tiene, en principio, asegurada su supervivencia, especialmente entre aquéllos de militancia joven. En el caso que nos ocupa, vamos a intentar resumir y explicar, en la estrechez de un artículo, algunas de las principales organizaciones paralelas culturales que consiguió poner en funcionamiento el PNV durante la República. Como se puede comprender, esta labor no será más que un rápido esbozo, pues la mayoría de las organizaciones que aquí se van a nombrar justificarían, por sí solas, un estudio de mayor calado.

2. EL ÁMBITO CULTURAL

La presencia *jelkide* en el mundo de la cultura vasca fue importante; gran parte de las manifestaciones intelectuales relacionadas con la literatura, lengua vasca, poesía, etnografía, folclore, etc, estuvieron llevadas por organizaciones nacionalistas o por gente afin. Menor fue

* Kansai Gaidai University
Osaka (Japón)

(1) Este artículo forma parte de un Proyecto de Investigación sobre “Cultura, ideología y nacionalismo vasco de Sabino Arana a la Guerra Civil (1890-1939)”, subvencionado por el Programa Nacional de Promoción General del Conocimiento (BHA2000-1245).